

BASAVILBASO en 1932 Jacobo Glushankov

Colonia Lucienville

37º aniversario de la colonización israelita

homenaje al Barón Mauricio de Hirsch

Con motivo del centenario de su nacimiento

Colonia Lucienville

Traducción libre (del idish), realizada por don **Jacobo Gluschankof**, hijo y nieto de don Elías Gluschankof y de don Luis Hick respectivamente, pioneros de la colonización en Lucienville, Colonia Nº 4, Escriña, Entre Ríos.

El establecimiento de la versión definitiva en castellano fue realizado por Jorge Zentner, bisnieto de don Luis Hick.

Palma de Mallorca – Barcelona 2004

Para la historia de la actividad y desenvolvimiento de la Colonia en la Provincia de Entre Ríos durante su 37º aniversario. En memoria del centésimo aniversario del nacimiento del padre de la colonización judía en la Argentina Barón Mauricio Hirsch (q.e.p.d) Buenos Aires 1932.

52:2 Los primeros colonos *migración del sur de Rusia, provincia Gersaner (capital Gerson). David Feinberg y Salmen Levenstein se ocuparon de seleccionar a las personas que integrarían las primeras colonias. Los aspirantes fueron divididos en dos grupos: “Novebuger Grupe” (Novibuko) y “Akerman Grupe”. Son el origen de cuatro colonias, asentadas alrededor de Basavilbaso. Los primeros miembros de la*

Colonia Lucienville, Basavilbaso, fueron reclutados en las Colonias Judías del Sur de Rusia, en la provincia de Gersaner (Gerson)

Era la época de la recolección de la cosecha, en el año 1893. El barón Hirsch contactó con un inglés, de nombre Hioth, para que acompañara a David Feinberg en su visita a ciertas colonias judías en Rusia. Se trataba de informarse acerca de esa población y sus vivencias, con vistas a desarrollar posteriormente un plan de colonización en la Argentina. El mencionado señor Hioth estaba considerado un “experto” en planes de colonización. Cuando se le mostró un cultivo de maíz, tuvo que confesar que ni siquiera sabía de qué planta se trataba.

cada una. Las mencionadas familias debían forzosamente ser agricultores; es decir que, en sus lugares de En el invierno se 1894 David Feinberg regresó a la zona, esta vez solo, como representante del Comité Central de la Jewish, y con el visto bueno del Barón Hirsch. Esta vez su misión ya no era meramente informativa: le habían encargado crear grupos dispuestos a emigrar hacia la Argentina. David Feinberg nombró agente a Zalmen Lewenstein, quien debía indicarle las personas que consideraba apropiadas y capaces para inscribirse como candidatos. Luego se trasladó a Besarabia, donde había también una numerosa población judía. En la ciudad nombró a Akerman como segundo ayudante. Akerman debía desempeñar la misma actividad que Lewenstein en las colonias de la provincia de Gersaner. Estos dos grupos, uno en las colonias judías de Gersaner (llamado “Grupo Noverburguer” y el segundo en Besarabia (llamado “Grupo Akerman”), fueron los que fundaron las primeras cuatro colonias cerca de la estación ferroviaria de Basavilbaso. Se llamaron Novibuko 1 y 2; y Akerman 1 y 2, con 24 familias procedencia, se hubieran dedicado ya al cultivo de la tierra. Buscaban familias con hijos adolescentes y que dispusieran de un pequeño capital.

52:3 Estación Basavilbaso

Por Basavilbaso -corazón ferroviario de Entre Ríos- circulaban cuatro líneas hacia las principales ciudades. El “Grupo Novibuko” es el primero que llega; sería seguido por el “Grupo Akerman”. Las primeras cuatro colonias ocupan una superficie de siete mil hectáreas de campo.

En Entre Ríos, la ciudad de Basavilbaso es considerada el corazón del movimiento ferroviario que se extiende hacia todas las direcciones de la provincia. En 1894, de Basavilbaso partían cuatro ramales ferroviarios hacia Paraná, capital de la provincia y principal puerto; Concepción del Uruguay; Gualeguaychu; y el departamento de Villaguay.

Es alrededor de la estación del ferrocarril que el Barón Hirsch compró tierras para colonizar. Allí se instalaron los dos primeros grupos de colonos: Novibuko y Akerman.

La tierra era fértil para el cultivo del trigo, lino, maíz, avena y otros productos. Como queda dicho, los primeros en instalarse fueron los miembros del “Grupo Novibuko”, organizados en dos colonias, cercanas a la estación Basavilbaso, a ambos lados de la línea férrea que se dirige a Concepción del Uruguay.

Cada una de las colonias (Novibuko 1 y Novibuko 2) se constituyó con 24 familias. Esto ocurrió en el mes de octubre de 1894.

El “Grupo Akerman” llegó varios meses después y también se constituyó en dos colonias que se instalaron en el MIZRAJ-TZUFEN, {*Nord Este*} a tres kilómetros una de otra.

Las cuatro colonias ocuparon una superficie de 7000 hectáreas de tierra. A cada colono le fueron adjudicadas 50 hectáreas para arar y sembrar, y 25 hectáreas para pastoreo. Esa fue la base sobre la que luego se desarrolló la denominada colonia Lucienville.

52:4 El primer período. *Edificios. Procesos de edificación. Ajenos en el desierto entre cielo y yuyos. Sufrimientos colectivos y hermandad. Delegados en la organización. Con las propias manos se preocuparon de organizar sus propiedades. La visita a una de las colonias crea pesimismo. Descanso y alegrías del sábado.*

Los grupos de nuevos pobladores descubrieron, a su llegada, que las colonias estaban en proceso de construcción. Aún cuando algunas viviendas ya habían sido levantadas e instaladas, a muchas les faltaban techos, ventanas, las paredes no habían sido revocadas, la tierra extraída de los cimientos no había sido retirada, los alrededores estaban llenos de malezas. Esta era la situación, ese era el panorama que hallaron los primeros habitantes. Lejos del viejo hogar, en un país desconocido, agreste... la gente tuvo que enfrentarse a todo eso con el corazón muchas veces agobiado por la pregunta... ¿que pasará? La respuesta era un amplio territorio, en el que sólo se veía tierra y cielo. La impresión de encontrarse abandonados, por un lado, y el sentimiento idealista del corazón, por otro, envolvían a las familias de colonos. Esta vivencia común aglutinaba a los nuevos pobladores y, a pesar de los golpes recibidos por la inexperiencia, se fortificaron en torno a la consigna “uno para todos y todos para uno”. ¿Puede algo elevar más al hombre que ciertos sufrimientos? La vida difícil que, desde el primer minuto, la situación impuso a los recién llegados, fue el mejor motivo para hermanar a la gente en la solidaridad. En

muchos casos, dos familias tenían asignado el mismo lote de tierra. Para cada uno de esos lotes había una vivienda, compuesta de dos piezas de cuatro metros por cuatro y una cocina. También solía haber un horno para cocinar y algunos accesorios. En esta estrechez, se fortaleció el alma, y se anudaron amistades entre gentes que compartían preocupaciones y sufrimientos.

Los recién llegados se encontraron con los delegados que cada uno de los grupos había enviado con antelación, para determinar las asignaciones de tierras. El primer delegado fue un tal Hirschfeld, que de inmediato regresó a Rusia. Fueron enviados nuevos delegados: para Novibuco 2, Rabinovich; para Akerman 1 y 2, Kriskautzky y Libedinsky respectivamente.

En un primer tiempo, los nuevos colonos debían dirigirse a estos delegados para todo lo relacionado con el ordenamiento de los implementos, vacas, caballos, primeras ayudas, etc.

Los primeros colonos, integrados en familias más numerosas, de inmediato se orientaron pues en “su hogar”, en su tierra de origen, estaban acostumbrados al trabajo físico en el campo. Nada más llegar, se ocuparon en la construcción de hornos colectivos, para poder cocinar su propio pan. Así se construyó una serie de hornos, en que grupos de familias cocinaban su pan. También se empezó a ordenar las viviendas; y cuando todo ello concluyó, trataron de revocar las paredes, y las mujeres, principalmente las jóvenes, se dedicaron a pintarlas. Este trabajo resultó divertido. Los hombres hacían chistes y las mujeres se reían, mientras los niños y los viejos sólo observaban. Parecía algo así como la reconstrucción de los “muraschniques”.

Cuando ya habían transcurrido unos meses, los colonos recibieron las primeras parejas de caballos, con un carro para viajar; la vaca que proporcionaba leche para

los niños pastaba junto a la casa; poco a poco, los yuyos salvajes de alrededor de la casa y de la calle se fueron aplanando. Así, la perspectiva de futuro se ampliaba y todo parecía más alegre y familiar. El verano argentino ayuda, y muchos miembros de familias que no tenían lugar en las pequeñas edificaciones, pudieron dormir afuera, cara al cielo, en plena libertad. Los únicos problemas para el dormilón era ser despertado por el grito de una lechuza, o quedarse “hipnotizado” por el olor de algún zorrino.

Habiendo recibido los caballos y el carro, fue necesario de inmediato “ordenarse”, “orientarse”. Era preciso saber donde quedaba el Norte, la Colonia Clara, donde se encontraba la administración central de la Jewich. Entonces los colonos de Lucienville se pusieron de acuerdo para proyectar un viaje en carro hacia las otras colonias. La primera colonia que visitaron fue Carmel. La colonia Carmel tenía un kilómetro de largo; todo el trayecto, a ambos lados del camino, estaba poblado con casas de adobe. Los colonos de esa colonia provenían de diferentes lugares, y no tenían ninguna noción del trabajo de la tierra. Para los visitantes, que se consideraban “mister balebatini” (patrones), esta situación de precariedad en las viviendas les llamó mucho la atención y representó algo anormal. Los visitados recordaban que en la “alterleim” (en su país natal), habían vivido en casas bien construidas. A los de Lucienville la colonia Carmel les dejó una impresión negativa. Además, los recién llegados escucharon de aquellos colonos muchas cosas de las cuales nada se sabía. Allí se comentaba que el Barón Hirsch había “conducido” a la gente a las regiones salvajes, para convertirlos en esclavos. Incluso se afirmaba que oportunamente se procedería a “marcarlos”; se les obligaría a firmar contratos en los que se diría: “...quedan por vida esclavos del barón y así...”

Los Colonos de Lucienville regresaron a sus casas deprimidos, impresionados. Seguía sonando en sus oídos... “esclavos, esclavos quieren hacer de nosotros”.

Sin embargo, tratamos de tranquilizarnos. Cada uno se dedica a su trabajo. Ya habían pasado algunos meses: cada colono necesita 4 pares de bueyes, 4 caballos y un carruaje tipo “ruso” y un arado de madera.

Algunos colonos recibieron bueyes, con los cuales era difícil trabajar las tierras. Las tierras vírgenes presentaban dificultades para ser aradas, y la mayoría de los colonos no sabía desarrollar esa tarea. Los que provenían de las zonas rurales rusas, se encontraban con dificultades pues aquí los bueyes tiraban del “yugo” colocado sobre sus pescuezos. Era otro sistema de tiro. Consideraban que el sistema del yugo afectaba el lomo del buey. Además el yugo se debía asegurar a los cuernos, para evitar su desplazamiento: un trabajo nada fácil para colonos principiantes .

También era necesario aprender el uso del lazo para agarrar al buey, y además agarrar al caballo, que aún era medio salvaje. Tareas todas ellas nada fáciles.

El momento mas agradable en la Colonia -en los primeros tiempos de instalación en la nueva casa, en un país ajeno- era reunirse con los vecinos los sábados después de medio día.

El descanso del sábado se producía en todos los sectores. El sábado, no trabajaba el hombre ni la mujer; tampoco el buey ni el caballo. Los vecinos se reunían en casa de una familia, turnándose cada semana, siempre después del mediodía, para gozar del descanso: el “HONIG SCHABES”.

Muchachas y muchachos se divertían bailando y cantando canciones folclóricas que se había traído de la “casa” (HEIM), del viejo hogar. Un padre, una madre mostraban lo que aún conservaban de los años jóvenes. Ya sea a capela o en coro, el aire del sábado recibía las voces de viejas canciones judías. Canciones que alejaban todas las

preocupaciones de la semana, para cubrirse con la vestimenta de la reina—sábado. Lejos, muy lejos se oye el canto, la voz de la canción judía, difícil de entender para el oído del nativo “gaucho”, pues su cabeza no lo captaba: ajenos han venido, la tierra colonizada, trayendo nuevas costumbres, idiomas, canciones y también el acompañamiento de instrumentos diferentes, que no son ya la guitarra o el acordeón.

“Suenan al exterior las canciones de la casa judía, suena con maternal risa de una sana generación, y cuando al final del descanso del sábado, se apercibe la semana nueva, se desconcentran las familias para que cada una vaya a su casa”.

El gusto del día sábado se termina con la llegada de la noche.

Luces visibles a través de los vidrios de las ventanas, indican que ya todo ha terminado y que llega la semana de trabajo, nuevos procesos que permitirán sellar la suerte propia del mañana.

52:5 La ayuda y el comienzo de la pobreza en las Colonias

Los administradores de Yeke HAI AIAM y Rapoport. Ayuda para los colonos, que llevaban el carácter de JANUKE GUELT, que conduce a la desmoralización. Un látigo en la mano de los agentes. Los descontentos crean un movimiento ante el miedo a ser esclavizados. Rebeldes y ladrones de Dios. Una guerra que termina bien. Asustaron al Director, Hirsch, con la muerte.

Fuera de las colonias Novibuko y Akerman, que pertenecían a la administración “Kulin” (Clara), había una cantidad de colonias que seguían bajo la administración Balvanera, y que estaba a cargo de un administrador especial Haiiaiam.

El administrador de “Kulin”, Rapoport, y el de Balvanera, eran ambos de carácter débil, y pobres en conocimientos sobre los problemas de colonización. Las dos administraciones, que debían ocuparse de dos sectores diferentes de colonias, y que se encontraban no lejos una de otra, se transformaron en centros a los que debían concurrir los colonos a reclamar y protestar por haber recibido implementos deficientes, poca ayuda, para cambiar la vaca y otros muy distintos problemas que se presentaban. Gracias a estas visitas, la gente de diversas colonias se iba conociendo.

La ayuda que los colonos recibían consistía en ocho pesos por persona mayor y cuatro pesos por cada niño. En la colonia Lucienville, el encargado de distribuir esas ayudas fue el delegado Lebedinsky. Era un viejo respetuoso, que llegaba con su sulky a cada una de las cuatro colonias y distribuía las ayudas. Los colonos observaban la llegada de dichas ayudas como “regalos”, y con muestras de agradecimiento hacia los representantes. La población esperaba dicha ayuda, como suele ocurrir cuando esperamos de un tío rico el regalo de *januca* o *purim*. Para los beneficiados, dichas ayudas era como recibir una bendición. Ello generó una manera de pensar. Consistía en considerar que la ayuda llegaba de un “ángel”, y que a pesar de ello era necesario continuar con el duro trabajo diario.

Es necesario comprender que, aún cuando todo se desarrollara normalmente y no se hubieran producido desgracias, resultaba imprescindible recibir la ayuda por lo menos en los primeros años. Así era, al menos hasta obtener resultados de las cosechas. Pero, la ayuda, o depender de ella al recibir mensualmente determinadas sumas para la familia, producía en cierta gente una especie de desmoralización. El colono no recibía la ayuda en proporción a su trabajo; por lo tanto, muchos consideraban que eran libres de hacer lo que les parecía. Además, como la ayuda

pendía como un látigo en las manos de los administradores o sus agentes, ello significaba que... podía no llegar. Todo dependía de su voluntad o visión subjetiva de la situación. Así fue que se creó un grupo de “dependientes”. Gente que sólo hacía lo que consideraba conveniente para sus intereses, asegurándose de obtener lo necesario para mantener a la familia. Por lo general era gente de la ciudad a la que el campo no le gustaba.

Así comenzó un movimiento entre los colonos, para que no se firmara los contratos u otros documentos con la Jewish; decían que con la firma uno se vendería al Barón para toda la vida.

Dicho movimiento frente a los agentes (que dependían de la Administración Central y tenían ya modales especiales en su trato con los colonos) fue como derramar aceite sobre el fuego. Este movimiento tuvo su base en la Colonia Clara y se extendió sobre las cuatro colonias de Lucienville. En las Colonias Lucienville, el movimiento no encontró una base propicia, como en otras colonias. Aún cuando ciertos colonos se adhirieron, la mayoría no entendió porqué no debían firmar los contratos sobre la tierra y la documentación relativa a la recepción de bueyes, implementos y otros elementos entregados por la administración. A los dirigentes del movimiento no les gustó que una mayoría les negara apoyo; por ello, a partir de entonces, llamaban a esos colonos “infieles”. Con estos “infieles” no se contaba. Gran parte de los “infieles” fueron aislados de los colonos rebeldes. La cosa llegó a tal punto de encono y desconfianza, que los “rebeldes” mantenían en secreto los futuros pasos del “movimiento”.

Algo ocurrido en aquella época puede servir de ejemplo para comprender la situación que se vivía. En la primera sinagoga construida en la Colonia Novibuko N°1, la calle fue invadida por colonos originarios de Ucrania, Basarabia, Rusia... que

llegaron desde Clara como organizadores del movimiento. Venían con el objeto de “preparar a la gente”. En una mesa larga se sentaron los dirigentes del movimiento, mientras el patio de la sinagoga se llenó de colonos que deseaban escuchar los argumentos de quienes pretendían modificar los contratos con la administración. Frente a ellos se encontraban los “infieles”, que temían defender la posición de los administradores. Pero mientras todo esto ocurría, se presentó un señor que se dirigió hacia la sinagoga; dos “guardianes” lo pararon y le exigieron que se retirara. El señor no se asustó y dijo: “Escuchen, la sinagoga es de todos; aquí se viene a rezar por el porvenir de todos los judíos.” Los guardianes respondieron que, si así eran las cosas, los “infieles” no deberían participar. La palabra “infiel” molestó al señor, y lo afectó como una puñalada en el corazón. Los ojos le brillaron con sangre, sus puños se crisparon. Gritó que no se retiraría de allí aunque lo mataran. Uno de los guardianes le respondió: “Si no te retiras, te sacaremos nosotros; no permitiremos el ingreso de infieles”. El señor se defendió, gritó a los guardianes y exigió que le permitieran el ingreso. La gente que estaba sentada alrededor de la mesa comenzó a levantarse; se dirigieron lentamente hacia la puerta de salida de la sinagoga. El señor se sintió debilitado y dio marcha atrás, regresando hacia donde se hallaban sus seguidores. Se forman dos bandos, frente a frente, para aclarar esta situación. Parecía que el derramamiento de sangre era inevitable, pero por suerte la discusión era entre judíos y nada ocurrió, salvo expresiones ofensivas: “infieles”... “ladrones de Dios”. El ambiente se enfrió, los expulsados se retiraron, y los “revolucionarios” regresaron a su mesa con sus militantes y seguidores.

Mencionaremos otro episodio: se aproximaba la recolección de la cosecha y la administración había enviado las máquinas segadoras para comenzar el corte. Los “infieles”, al recibir la maquinaria, firmaron la correspondiente documentación.

Pero los “revolucionarios” se negaron a firmar, y en consecuencia no recibieron la maquinaria. Con papeles firmados o sin ellos, era necesario recolectar la cosecha. Entonces los “revolucionarios” se dirigieron con sus carros hacia la estación, donde se encontraban las máquinas y, sin que mediaran palabras, cargaron las máquinas en sus respectivos carros y regresaron a los campos. El jefe de la estación, al ver lo que estaba ocurriendo, empezó a gritar y a pedir auxilio. Decía que nada podía salir de allí sin los documentos firmados. Se consideraba una víctima de aquel atropello. Se telegrafió a Buenos Aires; llegó el administrador Hirsch y, en la “confitería” de la estación, donde el Director estableció su oficina, se reunieron los colonos. Uno de los assembleístas llamó a otro a un rincón y le dijo, en “secreto” pero de forma que todos lo escuchan: “Hay que dar fuego”. Pensó que, con esta expresión, asustaría al administrador, y le haría creer que lo iban a fusilar, por ser un bandido judío. “Fuego, hay que dar fuego”. El director, al escuchar “fuego”, saltó por la ventana, pensando que se había iniciado un incendio en el edificio; un incendio... con el objeto de quemarlo a él.

Este y otros episodios similares, ocurridos en los primeros años de la colonización, se produjeron como consecuencia de que la gente tenía dificultades para la convivencia. Por un lado estaban los colonos, quienes se consideraban ajenos al país y desconocían los principios e ideales del Barón Hirsch; por la otra parte estaban los administradores, incapaces, y que querían dirigir la administración con mano dura.

52:6 La primera visita del Dr. Zonenfeld y D. Feinberg a las Colonias

Con mucho Torá, con sal y pan fueron recibidas las visitas. El movimiento de no firmar contratos. Tranquilizado a la gente sin ninguna ayuda. Sin apoyo y ayuda pero

las cuotas hay que abonar. Lapin instala en su casa un cobrador. Una lucha amarga. Dificultades y dolores mientras la familia se agrandaba.

En 1896, dos años después la primera población de Lucienville, llegó a la Argentina el Director de la Jewish en París, Dr. Zonenfeld. Lo hizo en compañía de D. Feinberg. Era el momento en que los colonos organizaban movimientos contra la firma de contratos. Al llegar las visitas a Basavilbaso, fueron recibidos por los ancianos, con la Torá, sal y pan, según la mejor tradición. La juventud los recibió a caballo. Era después de la cosecha. Los colonos no habían tenido todavía grandes satisfacciones en el nuevo país. Las necesidades de las familias aumentaban, pues la ayuda no alcanzaba. Y también aumentaba la tensión entre la administración y los colonos. Todos esperaban que, con la visita de los representantes del Barón Hirsch, llegaría ayuda. El Dr. Zonenfeld y el Sr. Feinberg llegaron y lograron tranquilizar a la gente. Afirmaron que todo se solucionaría, y se fueron a visitar otras colonias. Tras dicha visita, no se los vio más; tiempo después, llegó la noticia de que la deuda por el campo se reducía en un 25%. Pero eso no trajo la mejoría tan esperada; además, la verdad es que los colonos no tenían pensado pagar la deuda. La langosta arruinó las cosechas. Se presentaba un problema concreto: ¿cómo sobrevivir y poder dar pan a los hijos?

Pasaron varios años; la ayuda fue suprimida; las cosechas comenzaron de a poco a dar sus frutos. Así, los colonos empezaron a orientarse mejor, en el sentido de diversificar la producción, aprender a sembrar maíz, producir leche y aumentar los ingresos para sobrevivir. En esa época, Lapin se transformó en la cabeza de la administración de las colonias de Entre Ríos. Organizó un equipo de personas encargadas de cobrar a los colonos la cuota anual establecida. Con el pedido de las

cuotas a los colonos, nuevamente se sintió intranquilidad en la población. Los representantes de la administración se instalaban junto a las máquinas trilladoras, para controlar el rendimiento. De este modo intentaban evitar que el colono llegara a un arreglo con el encargado de la trilladora para declarar un rendimiento menor que el real. Los inspectores, naturalmente, trataban de que la Jewish no saliera perjudicada en su cuota porcentual convenida. Algunos colonos intentaron engañar con los resultados de la cosecha, pero la administración usaba todos los medios para reclamar lo que consideraba real y legítimo.

La situación en las colonias, por ello, fue anormal. Ni los más optimistas creyeron nunca que el campo llegaría a producir lo necesario para vivir. Había que cumplir con la Jewish, había que vivir, y había que olvidarse de hablar sobre un posible progreso. Sin embargo la vida seguía su camino. Los hijos de los colonos iban creciendo y, con los años, formaban sus propias familias. Como ya se ha dicho, algunos padres de familias pequeñas habían sido instalados en una sola chacra. Al crecer y desarrollarse sus miembros, era necesario separarlas. Se presentó entonces el problema: ¿dónde? ¿cómo colonizar a estos elementos en otro lugar?

52:7 La colonización de los primeros colonos y sus socios-colonos

Colonos van, colonos vienen. Nuevas tierras fueron compradas y las primeras ampliaciones efectuadas. Hijos de colonos abandonaron la casa de sus padres para ser colonizados en nuevas tierras. Un camino con mártires, fue asumido.

Cuatro años habían transcurrido desde que por primera vez se pisara la tierra argentina. Quien más, quien menos, los colonos comenzaron a adaptarse al trabajo. Otros optaron por irse a la ciudad, y nuevos colonos ocuparon las tierras de los que

partieron. Cada colono había recibido cincuenta hectáreas; al llegar de su tierra natal, no tenían noción de lo que esa cantidad de terreno representaba para el cultivo en la Argentina. Pensaban que cincuenta hectáreas eran más que suficientes para varias generaciones; pero los primeros años de experiencia les mostraron la realidad: en cincuenta hectáreas no podían vivir dos familias. Ni siquiera una sola familia tenía suficiente con cincuenta hectáreas.

En aquellos tiempos, el jefe de la administración correspondiente a Entre Ríos era el agrónomo Lapin. Al latifundista Rafael Escriña le fue comprada, en esa época, una extensión de tierras hacia el sur de las cuatro colonias ya establecidas. Eran campos ubicados en las cercanías de las estaciones ferroviarias Escriña y Gilbert. Un total de 10000 hectáreas. Son los territorios en que se encuentran hoy instaladas las Colonia Escriña-Lucienville N° 1 a N° 10, Colonia Tres bis y Colonia San Juan. Las primeras colonias N° 1 y N° 3 fueron instaladas en 1899.

Este era el primer paso para ensanchar la colonia Lucienville que, como quedó dicho, al principio sólo la formaron cuatro colonias: Novibuko 1 y 2, y Akerman 1 y 2. Las colonias Escriña 1 y 2 constituyen el límite sur de las colonias judías en Entre Ríos; estaban integradas por gente que creía en el trabajo de la tierra; personas que organizaron sus familias en la vida comunal, con la instalación de una sinagoga, una escuela, un baño ritual, un cementerio, etc. Además, se ocuparon de plantar árboles cerca de las viviendas; cortaron las malezas salvajes y edificaron casas con cuatro paredes y un techo.

Las “casas” no tenían la correspondiente protección –alambradas-; por eso se organizó un “potrero” destinado a guardar los animales de cuarenta colonos. El “potrero” tenía una extensión de 8 kilómetros de largo; allí se dejaba al buey. Para

utilizarlo en el trabajo era necesario madrugar, ir a buscarlo... Mucho tiempo útil se perdía en esta tarea.

Los primeros colonos que abandonaron sus familias y se fueron a establecer en los nuevos campos fueron: Jacobo Rovner, W. Scheinberg, L. M. Svetliza, D. Fridlender, Koval, S. Elberg, S. Y. Hurivitz, M. Sehebelof, M. Freiberg, Ysaac Hurivitz, J. S. Aleher, Moises Zentner y A. Embóm.

Debe tenerse presente que hoy 35 kilómetros es un paso, pero en aquel entonces significaba una distancia muy grande. El viajar con carros pesados en caminos hostiles era complicado. La administración ayudaba con una vivienda, un pozo de agua para un conjunto de colonos, 60 pesos para un par de bueyes, un carro común con dos caballos, un arado de madera... El resto de lo necesario, cada uno debía preocuparse de conseguirlo, no sin grandes sacrificios. Los primeros hijos, jóvenes y entusiastas, no se achicaron ante las dificultades que se presentaban e hicieron todo lo necesario para agrandar las colonias.

Después de la primera colonización de Escriña N° 1 y N° 3, con un total de 20 colonos (10 colonos para cada una de las colonias), fueron colonizados las colonias N° 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10. La colonia Tres bis fue colonizada 3 años después; la población estaba instalada en una extensión de 15 Km. de largo por 5 Km. de ancho, quedando con la denominación Lucienville-Escriña, y formada por 75 familias.

52: 8 La ampliación de Lucienville y la vida dura en las Cuatro Colonias

Vida dura para las cuatro colonias. Nuevos colonos y nuevos sistemas de colonización. 150 hectáreas en lugar de 75. La época de Lapin, que establece la cuota anual. Pobreza, destablecimiento. Segunda visita de Zonenfeld y Averbuj. Constitución definitiva de la colonia.

En 1900 fueron adquiridas 1300 hectáreas, en el límite de Novibuko N° 2. En 1901 allí se instalaron 17 colonos con la denominación 11, 12, 13, 14. Al grupo se le dio el nombre "1300 hectáreas" o "las mil trescientas". La colonia estaba integrada por gente proveniente de Besarabia. Fueron los tiempos en los se comenzó a ensanchar, a ampliar la colonia Lucienville, hacia el sur. Más tarde la Jewish adquirió tierras al latifundista Basavilbaso, hacia el noreste. Y en 1904 fue traído un grupo de futuros colonos de la provincia Gersaner, de la localidad de Soroka. Colonizaron las líneas 24, 25 y 26, al norte, con un total de 25 colonos.

Con ellos comienza a introducirse un nuevo sistema de colonización. Como se recordará, a los primeros colonos se les entregaba 50 o 25 hectáreas, más la participación en un potrero comunal destinado al pastoreo de los animales. A los colonos de las líneas 24, 25 y 26, en cambio, se les entregó 150 hectáreas a cada uno. Allí, en esa tierra, se encontraba la casa y el potrero para los animales de cada colono. También se les concedió un crédito de 3000 pesos.

Simultáneamente, se procedió a la transformación de las primeras colonias: pasaron de 50 a 150 hectáreas por colono. Mediante este sistema, el administrador Lapin logró que cada colono cuidara su trabajo, principalmente en la época de la trilla. Por su parte, la administración podía recibir el 20 % de la producción.

Es inútil decir que, a medida que los cobradores se organizaban mejor para cumplir su función, la inquietud aumentaba entre los colonos. El sistema implementado establecía que, para depositar la cuota de grano correspondiente, se construyeran galpones en las colonias más alejadas. Allí, los colonos estaban obligados a depositar la cuota de producción anual establecida para la administración. Un sector de los colonos no creyó que fuera posible llegar a pagar lo adeudado por el campo y, de

este modo, convertirse con el paso del tiempo en propietarios. Sin embargo, en la medida de lo posible intentaron ahorrar... a costa de no cumplir sus compromisos ante la administración. Cuando notaron que la administración tomaba las medidas necesarias para evitar los incumplimientos, se preocuparon bastante. Al punto que en la colonia Escriña 2 se construyó un galpón, y también en Basavilbaso se instaló otro galpón grande, para que la administración pudiera recibir su parte de la cosecha. En general, los colonos no estaban contentos con la situación. Opinaban que dichas medidas les dejaba sin el fruto de su trabajo.

Entonces apareció un movimiento de gente dispuesta a emigrar, a irse de las colonias. En la provincia de Buenos Aires se creó un movimiento de colonización llamado "STROIDER". Desde la colonia Lucienville, entonces, un grupo de jóvenes colonos se trasladó a dicha provincia, abandonando sus campos. Algunos cerraron convenios con aquella organización; otros "vagaron" por la zona durante varias semanas, para al fin regresar a su colonia solicitando a la Jewish que les permitieran ubicarse nuevamente con sus implementos en los campos que habían abandonado. En aquellos momentos tumultuosos, en que el movimiento de emigración tomó fuerza, llegaron a la Argentina por segunda vez Zonenfeld y Averbuj. Ello ocurrió en 1903. Después de la segunda llegada del Dr. Zonenfeld, se recibieron de París instrucciones que confirmaban la transformación de las chacras: debían pasar de 50 a 150 hectáreas. Los nuevos colonos fueron colonizados directamente con 150 hectáreas. Los primeros colonos de Novibuko N° 1 y 2, Akerman 1 y 2, los de "las 1300" y los de Escriña recibieron más tierras, de acuerdo con las disponibilidades, hasta completar cada uno 150 hectáreas.

Durante los años 1904/5 fueron establecidas nuevas colonias sobre la tierra comprada a Basavilbaso, hacia el norte de Novibuko N° 1. Hubo transferencias, y

algunos colonos de las viejas colonias se consideraron perjudicados, o más bien discriminados respecto de los nuevos. Y es que al abandonar sus primeras tierras, dejaban también sus viviendas y las mejoras establecidas con su esfuerzo.

Con la transformación de las viejas colonias, la colonización de las líneas norte, y en 1904 el grupo "San Juan", las colonias quedaron delimitadas. Sólo se dejaron pequeños lotes de "reserva", que por lo general eran tierras bajas, fácilmente inundables. Más tarde esas parcelas fueron unificadas para colonizar a hijos de colonos que se independizaban.

La colonia Lucienville no tenía a su alrededor extensiones de tierra para que la Jewish pudiera ampliar la colonización. No ocurría eso en Rivera o Moisesville, donde se establecieron nuevas colonias.

En los departamentos Uruguay y Gualleguaychú, las colonias ocupaban una superficie de 36000 hectáreas, prolongadas hasta el noreste de la colonia Clara. En una extensión de 35 Km no había colonias Judías.

52:9 Los primeros años: la langosta y la difícil situación económica

La langosta, la plaga de plagas hace destrozos. Un ejercito de burócratas hace todo lo necesario para complicar las cosas. La necesidad de procurarse el pan. Se produce el éxodo colectivo. Nemirovsky: un agente de la Jewish con alma y corazón.

En los primeros años de la colonización en Lucienville fue difícil luchar por la subsistencia. Aún cuando la gente estaba acostumbrada al trabajo físico pesado, las dificultades aumentaron con la llegada de los años de la langosta. Las langostas llegaban en mangas grandes; se posaban sobre los campos cultivados y destruían

todo. Como en el norte no había agricultura, la langosta se dirigía al sur, hambrienta, y a su paso destruía los cultivos, las plantas, árboles, etc.

Era posible ver la siguiente situación: el día se inicia; en el cielo, que antes estaba luminoso y despejado, aparece una nube oscura. Es la manga de langosta, que está llegando desde el norte, y oscurece el horizonte. Muchos observan el fenómeno y se preguntan: “¿Será un volcán, que anuncia próximamente un ciclón?” Pero desde el cielo no llega ruido alguno; sólo se ha oscurecido, y el ambiente está fresco. Otra voz preocupada pregunta: “¿Será el diluvio universal?”. “No. Es la langosta, que llega del norte para agravar nuestros problemas”, responden otros.

El enemigo llegado desde el norte solo sabe comer y comer, destruyendo, devorando todo lo que encuentra a su paso. Terminado su “trabajo” en el lugar, descansa un rato y comienza su vuelo hacia otros lugares. Devora las esperanzas y los pastos de los campos. Nada más descender, la manga comienza su trabajo de destrucción. La naturaleza regaló estos feroces destructores. La boca del enemigo es feroz. Es una invasión de la que resulta imposible defenderse; la langosta invade, busca para devorar las espigas, las hojas, los pastos, y todo queda “limpio”. Sólo se distingue la negritud de la tierra, y lo que hasta hace un momento era verde y alegría... se ha transformado en desastre desolador.

El enemigo avanza en su obra destructora, va ocupando posiciones hasta que ya nada queda por devorar. ¿Como combatir contra un enemigo millonario, que tiene la cualidad de caminar, saltar y volar? El enemigo busca y destruye lo mejor de lo que crece en la tierra; no hay para él diferencia entre cultivos, pastos, hojas, árboles (sólo se salvaban las hojas amargas del paraíso). El enemigo se posaba sobre los eucaliptos en cantidades tales que las ramas se rompían bajo su peso, con un quejido doloroso que la sufrida gente escuchaba desde la distancia.

Uno puede comprender muy bien la tristeza y la desolación que invadían al colono cuando veía llegar la nube de langostas. Eran momentos trágicos para esas familias. Se había trabajado duro, se habían hecho planes a cuenta de los resultados... Y, de repente, uno observaba que todo eso se perdía. El colono no tenía otros ingresos. La producción del campo debía alcanzar para vivir el año entero. Y la langosta se ocupaba de comer todo.

La gente buscó hacer algo para sobrevivir, como por ejemplo cazar langosta. Se percibía 50 centavos por bolsa. Toda la familia, incluida la mujer y los hijos, se dirigían en la madrugada al campo para juntar langosta. Como si fuera una "bendición" que había caído del cielo. Ello significaba una simple tarea de ayuda, obligados por funcionarios gubernamentales, que en la mayoría de los casos se quedaban con el dinero que el Estado había asignado. Por eso en la familia del colono se consideraba la llegada de la langosta una maldición -tische behav- En la casa del colono se consideraba que la maldición era el fin. En aquellos tiempos difíciles la emigración de la colonia iba en aumento; no solo se marchaban algunos privilegiados, sino colectivos enteros.

La administración de la Jewish, aferrada al principio de requerir la cuota anual, no se preocupó por venir a enterarse de la situación, por empaparse del problema real. Ciertos episodios pueden retratar la situación difícil que se estaba viviendo: el primer agente en Lucienville fue el agrónomo Nemirovsky. A él le correspondía organizar la cobranza de la cuota anual. Conocía perfectamente la situación difícil que atravesaban los colonos, sabía que cada centavo que abonara el colono, significaría la falta de pan para los hijos. Era un hombre bueno, muy amigo de los colonos; no podía decidirse a ser estricto en sus obligaciones, por lo que su trabajo no fue nada fácil.

Llegó entonces el director Veneziani, con el objetivo de demostrar con el ejemplo cómo se debe proceder para cobrar. Estaba dispuesto a embargar lo poco que le quedaba de la cosecha al colono. Trajo consigo al alcalde y se dirigió hacia lo del colono Doctorovich en la colonia Akerman N° 1, para proceder al embargo. En la colonia Novibuco N° 1 se reunieron en asamblea los colonos de otras colonias, y resolvieron solidarizarse con el colono que había sido embargado. El mismo Nemirovsky, como representante “humano” frente al funcionario que vino a exigir la cuota, informó a la gente cómo se desarrollaban las cosas. Es comprensible que en este caso Veneziani nada pudiera hacer. En esa oportunidad se comprobó que el Sr. Nemirovsky era uno de los agentes de la Jewish que cumplía realmente su misión de ayuda; por ello, permaneció mucho tiempo en su puesto.

52:10 El desarrollo de la economía en Lucienville

Producción lechera y cría de ganado. El inicio de una estructura de la economía. Problemas en la agricultura, después de la plaga de langosta. Sequías y lluvias abundantes. La organización de la primera fábrica para procesar leche. La época de los bueyes salvajes. Pichinchas de la Jewish que crean problemas. La producción de leche genera beneficios.

La mayoría de los colonos de Lucienville, como se ha explicado, provenía de colectividades judías de Rusia que no conocían la economía mixta. En consecuencia, fue difícil realizar un trabajo de producción extensiva. El campo virgen se transformó en productivo con la siembra de cereales, previo trabajo del arado. Las tierras fueron sembradas con trigo, lino y maíz. Mientras se podía abarcar, se buscaba campo para ampliar la siembra. Sin embargo el cultivo intensivo de trigo, lino y maíz

no satisfacía las necesidades del colono, ni siquiera en las mejoras condiciones y momentos. Langosta, sequía, lluvias demasiado abundantes, fueron las dificultades en el campo de Entre Ríos, agravado todo por los precios bajos que obtenía el producto. Era imposible llevar una vida normal, sin sobresaltos. El colono se vio envuelto en permanentes necesidades, y siempre pendiente del resultado de la cosecha.

En busca de soluciones, la administración de la Jewish realizó negociaciones con la compañía "River Plate", con el fin de establecer una fábrica de manteca en Basavilbaso. En 1901 se instaló la fábrica de manteca; pero para los colonos de Escriña la misma era inaccesible a causa de la distancia, por lo que también allí se abrió una cremería. Puesto que ya existía con antelación una cremería en Akerman N° 2, fue necesario cerrarla, ya que estaba ubicada demasiado lejos de las otras colonias. Una vez ordenada la fábrica para industrializar la leche, fue necesario abocarse a solucionar el problema de conseguir vacas lecheras; así como también programar un sistema de trabajo que resultara productivo para la comunidad. En consecuencia, se pensó en sostener la colonia con el sistema mixto: agricultura y explotación lechera; lo que requería producir también la leche.

La administración de la Jewish resolvió entregar a cada colono algunos animales para la cría. Como la administración quiso realizar dicha ayuda al menor costo posible, para la cría adquirió animales salvajes. Corría el año 1901. A aquella época, en la zona se le llamó "el tiempo de los animales salvajes".

De la reforma productiva no se obtuvieron grandes resultados. En primer lugar porque los animales entregados eran de escasa calidad, y además salvajes. Era difícil domarlos, así que muchos se dispararon y los que quedaron por lo general eran de poca valía. A pesar de los problemas creados con los "animales salvajes", en la

colonia se formó la idea firme de que era necesario planificar la producción lechera, con el fin principal de mejorar la economía y evitar depender solamente de la agricultura. La producción lechera, en ese sentido, se transformó en un elemento importante de la economía del colono.

Sin embargo esa producción representaba también pesados trabajos adicionales. La economía lechera significaba, como decimos, grandes sacrificios, pues se carecía de verdaderas vacas lecheras, como en los países escandinavos. Para obtener 50 litros de leche era necesario ordeñar, a cielo abierto, entre 15 y 20 vacas, en tiempos de lluvia, en invierno, etc. Nuestros colonos y sus mujeres empezaron a sufrir de reumatismo al tener que pisotear el barro en los “corrales”, en los tiempos de lluvia. Además, el precio de la leche fue ínfimo: 2 a 2,50 centavos por litro de leche. Eso dio lugar a que muchos colonos se cansaran y abandonaran la lechería... justo cuando la producción agrícola y la cría de ganado comenzaron a ser actividades más retributivas. No obstante, aún cuando muchos abandonaron la producción lechera, comenzó un movimiento para producir crema. Con la compra de máquinas desnatadoras, la producción lechera empezó tener otro sentido. En primer lugar, porque ahora el colono no tenía la obligación llevar la leche a la fábrica. Él solo podía “industrializar” la leche, produciendo crema. Así, sólo era necesario transportar dos veces a la semana la crema hasta la fábrica de manteca, o bien enviar la crema a Buenos Aires. En la capital, además, se obtenía mejores precios. En vez de obtener por cada litro de leche entre 2 o 3 centavos, la venta de crema significaba valorizar el litro de leche hasta los 7 u 8 centavos.

Más tarde, cuando Basavilbaso se fue transformando en ciudad, se formó allí un mercado de consumo interesante donde se comercializaba la leche, mejorando los

precios hasta llegar a los 15 centavos el litro. Pero de ello muy pocos colonos se beneficiaron; solo aquellos que vivían en los alrededores de Basavilbaso.

52:11 Los años 1916 a 1921, en que se especulaba con la hacienda

Durante la guerra, los grandes productores de hacienda hicieron sus ganancias. “Comprar más animales” fue el clamor en el país. De mano en mano la hacienda se va valorizando. El inesperado Crak: sólo quedaba tirar los animales a los perros porque no valían ni el pasto que comían. Grandes deudas que solo se pudieron pagar con cosechas abundantes.

En los años de guerra, de 1915 en adelante, los negocios con animales adquirieron una importancia dominante; los precios crecieron hasta un 200 % y la especulación aumentó sin límite. El Banco de la Nación otorgaba créditos con la garantía de una “prenda ganadera”; así que los colonos prendaron sus pocos animales para obtener créditos y comprar más cabezas.

La frase “comerciar con más animales” tomó actualidad en la colonia Lucienville. Se podía notar la siguiente situación característica: se compraban animales a 150 pesos por cabeza y se debía trasladarlos a una distancia de 50 Km. No llegaban de inmediato al mercado; por lo general pasaban de mano en mano, a través de al menos cinco intermediaciones, y el precio iba aumentado a razón de un 5% por intermediario.

Así transcurrió durante el período 1915-1922. Sólo 100 colonos de la colonia Lucienville, formalizaron prendas con el Banco de la Nación por una suma de

300.000 pesos. El negocio con hacienda implicó a toda la población y, cuando estuvo en su apogeo esta fiebre de compra, la gente se lo pasaba dudando: ¿había que vender, aunque fuera a precios bajos, incluso sin llegar a cubrir el costo? Pero luego ni siquiera se pudo dudar: no había compradores. Los campos quedaron poblados con animales sin ningún valor realizable. Se había reducido la extensión de campo cultivable, y no se sabía que hacer con el ganado. El problema que representaba la falta de mercado para la hacienda complicó gravemente la economía del colono. En muchos casos, el costo del campo de pastoreo era superior a los mismos animales. Ello significó que en aquellos años los colonos se endeudaron en 400.000 pesos. Cifra que se debía amortizar con la producción de las siguientes cosechas. Hay que decir que esas cosechas futuras resultaron muy buenas, ya que las tierras de las chacras habían descansado y se habían nutrido con el pastoreo de los animales.

52:12 Cosechas abundantes con precios elevados. Llegan las cosechadoras y los tractores

Después de la guerra, los precios de la agricultura resultaron satisfactorios. Tras lo ocurrido con la hacienda, los colonos se dedicaron con fuerza a la producción agrícola. Se pagaron todas las deudas y se asumieron nuevas. La modernización en la colonia con la mecanización. Los colonos comienzan a adquirir autos. El pasivo crece sin lluvia.

Al liquidar la hacienda a precios sumamente bajos, muchos colonos quedaron en bancarrota; se vieron obligados a dirigir los esfuerzos hacia la explotación de su campo. El producto obtenido era abundante y durante varios años los precios

fueron satisfactorios y razonables; la gente pudo pagar sus deudas y reorganizar sus economías.

Eran los años de “florecimiento” y los colonos lograron mejorar su nivel de vida; muchos pudieron sanear su economía y comprar nuevas herramientas de trabajo. La máquina cosechadora fue un gran adelanto, y no pocos lo completaron con la compra de un “tractor”. También el automóvil resultó un medio al alcance de ciertos colonos para mejorar la vida en el campo. La industria de los EE.UU. no cesaba de proveer toda clase de maquinaria, a condiciones favorables para el colono; aunque, claro está, esas compras requerían garantías satisfactorias y era necesario pagar intereses por las deudas contraídas.

El Banco de la Nación, así como lo había hecho para la compra de animales, ahora también facilitaba créditos para que el colono pudiera mecanizarse, adquirir la cosechadora, el tractor, etcétera. También prestaba efectivo destinado a pagar la recolección de la cosecha. Resulta imposible negar la utilidad práctica de la cosechadora; no obstante, también es cierto que su introducción desarrolló un cierto espíritu de especulación. Crecieron notablemente las superficies sembradas, y el complemento (la compra del tractor y del auto) llevó a la ruina a muchos colonos. La relativa renta elevada que las cosechas producían en los últimos años, la oferta abundante de maquinaria en condiciones favorables, así como los créditos liberales del Banco, originaron un incremento en el precio del campo. La hectárea se cotizaba entre 300 y 350 pesos. Por su parte los comerciantes, al crecer el activo del colono, siempre estaban dispuestos a aumentar los créditos. Esta situación general condujo a un fuerte endeudamiento. Llegó un momento en que los precios del trigo y del maíz bajaron y tampoco el lino se cotizaba a precios razonables.

Comprensiblemente, la economía de la colonia Lucienville entró en crisis; sobre todo su agricultura.

En los años 1929/1930 la colonia Lucienville se componía de 280 colonos, además de los colonos inmigrantes; se calculaba su activo en 12.000.000 de pesos, y el pasivo 2.700.000 pesos. En estos momentos, se debe considerar que los colonos con sus campos, el implemento, etc., aumentaron el pasivo del 22,5% a más del 50%.

52:13 Primeros pasos de la organización de instituciones comunales

El hilo de la tradición traído de origen. La preocupación por una sinagoga. Dios escucha los ruegos para construir baños. Hubo víctimas al bañarse en los arroyos. Perdidos. Niños: se construye una sinagoga y una escuela. El maestro Braslavsky.

Siguiendo con la tradición traída del viejo hogar, los colonos trasladaron las costumbres de la vida judía al nuevo entorno. Así, la primera preocupación fue tener una sinagoga y un baño ritual. La sinagoga se podía instalar provisoriamente en la casa de un colono, tomando el cuidado de que el ORAN AKODESCH no fuera ubicado cerca de la cama de los propietarios. Sin querer, la casa se transformaba en un lugar sagrado, y las plegarias que desde ella se elevaban consiguieron cumplir un deseo. El problema del baño ritual comunitario resulto más complejo. Era preciso que ese baño reuniera ciertas condiciones. Los arroyos por lo general se encontraban alejados de la población, en las zonas bajas de los campos; eso implicaba a veces ciertos peligros. Por lo tanto, se construyeron cierto tipo de objetos, que se llenaron con agua; pero por su deficiente instalación en oportunidades se cobraron algunas víctimas. Así se cuenta que una mujer y dos hijas del colono L. Kراسиuk, de la colonia Akerman N° 1, al concurrir a bañarse en un arroyo se ahogaron.

En lo referente a instituciones comunales, el grupo Novibuko N° 1, dio su ejemplo. Sus miembros resultaron ser la vanguardia en la organización de la vida colectiva. La primera iniciativa salió de esa colonia. Instalaron un baño cerca de una laguna, y ese baño fue aprovechado por otras colonias durante mucho tiempo.

En relación con el problema de la instalación de un baño, es preciso recordar el siguiente episodio: el *shojjet* de la colonia, Reb Mordejai, era un hombre religioso y delicada persona. Los colonos le tenían mucho respeto (él mismo también fue colono). En cierta oportunidad había ido al baño en compañía de su mujer; al regresar, en vez de tomar el camino hacia la colonia, se equivocaron y tomaron el camino en la dirección contraria. La familia notó que los padres se demoraban más de lo previsto; ya anochecía, comenzaron a inquietarse y dieron la alarma. Toda la colonia se puso en pie y empezó la búsqueda en la periferia. Se encendieron antorchas, se gritaba con la intención de ubicarlos. Con mucha dificultad, al fin, fueron encontrados: estaban a varios kilómetros de la colonia, cansados y medio desmayados por la fatiga.

Se hizo lo necesario y se construyó una sinagoga. La gente joven trajo arena y ladrillos; los viejos que tenían algunos conocimientos se transformaron en albañiles y levantaron las paredes. Así se instaló la primera sinagoga en la colonia Novibuko N° 1. Teniendo ya una sinagoga, se comenzó a pensar en disponer de una escuela, pues había niños pequeños y no era posible dejarlos deambular sin darles educación. Algunos niños estudiaban el Talmud en casa, con sus padres, y esos padres deseaban que los pequeños prosiguieran sus estudios. Era necesario buscar maestros.

El año 1895 -el primer invierno en el nuevo hogar- llegó un judío llamado Morquin, buen conocedor de la Torá, que se ocupaba de enseñar a la gente mayor. A él se le

encomendó enseñar a los niños y también el Talmud a los jóvenes. Pero desgraciadamente el maestro no duró mucho, por lo que fue necesario buscar un reemplazante. Durante un breve período, se sucedieron varios. Entre ellos el hijo del Reb Mozevetzky, y luego G. Efron, hermano del actual director de los cursos religiosos. Más tarde llegó el maestro Blum, que ya poseía una noción del idioma castellano. Además de enseñar a los niños organizó cursos para jóvenes. En el mismo período llegó como maestro privado, para Novibuko N° 2, el maestro Alter Braslavsky, que luego fue trasladado a la primera escuela de la Jewish, como maestro idish-castellano. Con la incorporación del maestro Braslavsky, y con su actuación que abarcó a toda la comunidad, el problema de la enseñanza encontró una buena solución.

52:14 La primera biblioteca *El objetivo que era necesario lograr: tener un libro judío. Conseguir libros fue un problema. Por sólo 50 pesos trajeron libros de Nueva York. La fiesta que significó la llegada de dichos libros. La piedra fundamental de lo que sería luego la biblioteca.*

La necesidad de libros se hizo sentir desde los primeros años en las colonias. En su antiguo hogar, los colonos jóvenes estaban acostumbrados a leer las obras de Mendele, Peretz y otros escritores de la época; habían leído a Mapu, Smolensky, Lehulman, etc. Con el paso del tiempo aumentaba la voluntad de tener libros, pero el problema era cómo conseguirlos. Enviar dinero a Europa o a EE.UU. resultaba complicado; se debía recurrir a un representante en Buenos Aires y ello significaba realizar una serie de combinaciones. En la casa de Wolf Finbarg se reunieron los

colonos S.Y. Hurivitz, en aquel entonces un muchacho de 15 años, Hersch Zentner, G. Resnitzky y Z. Jerumovich. Se conversó sobre “el problema de los libros”. Se reunió cierta cantidad de dinero, con la idea de remitirlo al hermano del colono Z. Roschkin, que se encontraba en la colonia y pronto viajaría a Nueva York, en EE.UU. Se le entregó 50 pesos para comprar libros.

La espera de los libros, y su recepción, significaron un gran acontecimiento en la colonia. El pequeño mueble-biblioteca fue colocado en una habitación especialmente preparada en casa de un colono, para quien dicho acontecimiento significó un gran honor. Ver los libros en esa zona salvaje del mundo, significó el reencuentro con el amigo que hacía tiempo no se veía.

-¡Pero si es Scholem Aleijem!- exclamó el que había tomado el primer libro en sus manos.

-¿Que habías pensado?- exclamó otro en broma- ¿Creías que Scholem Aleijem no deseaba conocer cómo nos hemos instalados? Vino para observarnos.

Otro tomó un libro de Peretz y quiso devorarlo de inmediato, pensando que con su lectura obtendría novedades, diferentes de los conocimientos adquiridos en la vida en origen. El ambiente es festivo. Se leen frases y se lee en forma colectiva; se discute, se comenta lo leído, buscando un hilo perdido que se trasladó desde el viejo hogar, hilo que podrá citarse y hermanarse con el presente. En el catálogo de libros se encontraron obras de Mendele M. Sforim, Dinenshon y Peretz. También llegaron libros en hebreo de Kalmen Schielman y la historia de Gretz.

Esto fue el inicio de la primera biblioteca, que luego fue rejuvenecida con nuevos libros. Más tarde fue transferida a la Cooperativa, que en aquel entonces se denominó “Primera Cooperativa Agrícola Judía”. La biblioteca se agrandó con la adquisición de nuevos libros, que se obtenía con los dineros que la Cooperativa

anualmente destinaba para dicho objetivo, así como con el pequeño subsidio de la Jewish. Tiempo después la biblioteca se separó de la cooperativa y adquirió su autonomía, construyendo la base de la actual biblioteca judía de Basavilbaso, con el nombre “Biblioteca Juvenil Israelita”.

52:15 “David Kazes”. La primera escuela en Novibuco

El maestro Braslavsky como activista cultural y Moisés Rullansky como activista sionista. La escuela central. El lugar inspeccionado. Nuevas escuelas. Alter Braslavsky. El maestro prodigio y activista cultural y teatral, dirige teatro popular sobre problemas y preocupaciones de la gente. El trabajo sionista, la mezcla de idiomas idish-castellano en las escuelas. Nuestros asimilados. La visita del Dr. Askenazi. El divorcio de la Jewish con las escuelas. Cursos religiosos como objetivos. Desaparición de la comisión local de la escuela.

En 1897 la Jewish construyó su primera escuela en Novibuco¹. Luego, cuando las colonias Lucienville se ensancharon, fueron construidas escuelas en la línea 11 y en la colonia “1300 hectáreas” (drai hundert hectar), Escriña N° 2, Tres-bis, Escriña N° 7, Línea 22, Línea 23, Línea 26 y Akerman N° 1. En ellas, en los primeros años se educaron aproximadamente 500 niños. Eso fue cuando las hijas de los colonos se formaron y pudieron enseñar a los más pequeños.

A la escuela “DAVID KASEZ” llegó el maestro Bisbal, el primer maestro proveído por la Alianza. Se desempeñó también como director, y Alter Braslavsky actuó como maestro idish-castellano. Luego el equipo fue completado con el tercer maestro, Moische Raskosky.

La escuela “David Kasez” se distinguía de las demás escuelas por dos razones. En primer lugar porque durante cuatro años en su sede se había instalado la Inspección de las escuelas; y segundo porque se preocupaban de que su cuerpo docente fuese elegido entre los educadores de calidad superior.

Con la contratación de Braslavsky, y luego de Raskosky como maestros, comenzó el movimiento y la actividad cultural sionista. Braslavsky como educador fue un buen hebraísta, gran conocedor también de la literatura rusa; tenía muchas otras cualidades personales, era buen cantor y poseía asimismo un desarrollado sentido para el teatro. De inmediato se preocupó por organizar un grupo de teatro aficionado, que tras un tiempo de formación realizó muchas actuaciones. Braslavsky actuaba en las obritas que él mismo escribía, y en las que describía la vida en las colonias. Abordaba por ejemplo el problema de la langosta (que invadía los campos y destruía las cosechas, dejando al colono en la miseria, convertido muchas veces en víctima del comerciante, por un lado, y de la Jewish, que no se cansaba de reclamar las cuotas, por otro); el problema que significaba conseguir harina para subsistir durante el año; etc. Todo ello dio material suficiente a las obras que Braslavsky escribió para sus grupos de teatro. Un “pequele meil” (una bolsita de harina) se cantaba con el ritmo de una canción conocida, y se transformó en tema popular para la población colonial. En todas las fiestas, por ejemplo con motivo de la recolección de la cosecha, se organizaban “tardes teatrales”. Por lo general actuaban los hijos mayores de los colonos, que pertenecían a los movimientos juveniles.

También en castellano Braslavsky fue un gran maestro; se ocupaba de organizar funciones en castellano para los amantes del teatro. Braslavsky tenía su casa cerca de la escuela; allí había instalado una pequeña biblioteca, y él mismo actuaba como

bibliotecario. Por las tardes daba cursos especiales a muchos jóvenes; se puede afirmar que los alumnos que habían concurrido a sus clases ocuparon, con posterioridad, lugares destacados en la colonia. Este maestro fue siempre un activo trabajador para el movimiento sionista; colaboraba en el periódico “Idishe Hofenung” (Esperanza Judía). Fue íntimo amigo de Jacobo Joselevich, con quien mantuvo durante mucho tiempo relaciones. Además de su actividad cultural, que tenía un objetivo nacional, Braslavsky fue el inspirador y organizador del grupo de jóvenes que creó el centro “Benei-Zion” (Hijos de Sion).

La escuela de la colonia Lucienville, como las escuelas de la Jewish, era mixta: allí se enseñaba idish y castellano. Hasta el año 1920 las sostuvo económicamente la Jewish. A partir de esa fecha los colonos contribuyeron con el 40% del presupuesto, y años después los padres tuvieron que financiar totalmente la educación de sus hijos.

Al principio, en los primeros años de colonización, se generó cierto descontento pues la Jewish exigía que en las escuelas judías también fuera enseñado el idioma castellano; los padres se quejaban, aduciendo que así se reducían las horas de estudio destinadas a los conocimientos judíos.

La Jewish envió luego al Dr. Askenazi, quien trató de introducir ciertos cambios en el estudio del Tanaj; pero por desgracia este hombre murió de repente en la colonia Moisésville. Su muerte fue muy sentida en las colonias.

Por lo general no fue posible asimilar los métodos de París; en la capital francesa, las escuelas impartían clases sobre todo en francés, convirtiendo a la lengua en vehículo de integración nacional.

Hubo situaciones paradójicas, como el curioso caso de un maestro recién llegado de Europa, a quien el idioma castellano le era completamente ajeno. Le encomendaron

que tradujera a los alumnos las oraciones al castellano. Podemos comprender que aquello no fue un gran éxito, ni un triunfo de la lengua castellana.

Al primer director-inspector, Bisbal, le sucedió el segundo maestro enviado por la Alianza, Jerusalem. Este hombre defendió con energía las instrucciones de la dirección de la Jewish, cuidando su espíritu.

Cada escuela tenía dos maestros: uno para idish y otro para castellano. El de castellano era también director del establecimiento. Se debe considerar que la mayoría de los maestros de la Alianza eran algo “asimilados”; por esta razón, en sus escuelas los estudios judaicos sufrieron mucho. En el año 1912 llegó J. Efron, actual director de los “cursos religiosos”, en calidad de inspector. Sustituía en ese puesto a Jerusalem, y consiguió incorporar a la educación un espíritu judío. Efron, un hombre con conocimientos judíos, pudo debilitar el espíritu asimilador que en principio se respiraba en la atmósfera. J. Efron ocupó un puesto en 1918, cuando la Administración de la Jewish resolvió transformar las escuelas de castellano.

La Administración de la Jewish resolvió transferir las escuelas de castellano a la Administración Nacional, junto con las respectivas viviendas para los maestros. Esta transferencia llevó consigo una crisis en la educación judía. La educación judía, al separarse de la educación castellana, sufrió un duro golpe, pues para la educación castellana el Estado envió sus propios maestros, que en muchos casos alentaban sentimientos antisemitas. Más de una vez se presentaron problemas entre ambas escuelas.

Lo expresado en este capítulo sobre la metodología de la enseñanza en las colonias judías exigiría una explicación. Con la transferencia de las escuelas castellanas al Estado, cambió completamente el aparato educativo que se ocupaba de las escuelas de las colonias. La educación dejó de estar supervisada por la dirección de la Jewish,

y pasó a desarrollarse con la supervisión de los “cursos religiosos”. El primer director de estos “cursos religiosos” fue el Dr. Halfon; luego el ya referido Efron, bajo cuya dirección aún funcionan. Hay que recordar que desde el momento en que la Jewish transfiere las escuelas al Estado Argentino, comienza a limitarse su contribución económica. Los colonos debieron asumir entonces económicamente el funcionamiento de las escuelas; sin embargo, la Jewish puso a disposición sus respectivas administraciones para orientar inclusive el servicio de inspectores. La colonia Lucienville intentó organizar una comisión central para estar en contacto con los “cursos”. La comisión fue constituida por delegados de padres de alumnos de las diferentes escuelas. El cuerpo ejecutivo de la comisión estuvo presidido por S.Y. Hurivitz. La principal preocupación de esta institución fue preparar a los colonos para asumir la responsabilidad de gestionar las escuelas. Tras tres años de presidencia de S.Y. Hurivitz, ocupó esa función el Sr. Isaac Dujovne, quedando como secretario A. Gambinsky. La comisión actuó durante dos años más y luego abandonó sus actividades. Durante un breve periodo se intentó reestructurar el programa de las escuelas, ampliando la tendencia hacia lo judío (idish) pero sin resultado positivo.

52:16 El primer centro sionista en la Colonia

El llamado de los organizadores del Primer Congreso Sionista encontró un ambiente favorable en los centros judíos de la Argentina. La primera “ayuda” sionista “Ben Zion” en Lucienville. Cuerpo y alma encuentran objetivos, entusiasmo y dedicación en el trabajo sionista. Moisés Raskovky un activista entregado. Fundamentos para un período especial.

En el Primer Congreso Sionista, realizado en Basilea, se efectuó un llamamiento al pueblo judío; por todo el mundo se difundió el mensaje que invitaba a incorporarse al movimiento sionista. El mensaje también llegó hasta los primeros pobladores de la colonia Lucienville. En la colonia Carmel, y bajo la dirección del *schoijet* M. Rekles, se había creado una “ayuda”. Los colonos de Lucienville se enteraron, requirieron sus estatutos y crearon a su vez el centro “Benei-Zion”. La primera comisión de ese centro sionista estuvo integrada por el maestro Braslavsky como secretario; Moische Hurivich, Wolf Finbarg, Z. Roschkin, Wolf Gutkin, Raskovsky, .J. Urivitz como vocales.

Se cursó una suscripción al órgano sionista “DI WELT” y se organizaron reuniones semanales; cada reunión era realizada en una colonia diferente y, con el fin de facilitar esos encuentros, se estableció que cada vez un diferente miembro de la comisión debía ocuparse de poner a disposición un carro con caballos para viajar en forma colectiva. El viaje resultaba divertido; hermanos con hermanos reunían sus aspiraciones comunes, sus ideales, y eso fortalecía el espíritu. Y, aunque pueda parecer algo exagerado, en cierto modo también significaba una liberación física. En aquellos tiempos, el orden del día de dichas reuniones era: leer las noticias de “DI WELT”, vender bonos del fondo nacional, y también trabajar para la creación de un banco de la colonia judía. En Lucienville se desarrolló una gran actividad sionista, bajo la dirección de Moisés Razkovsky, quien dedicó mucho de su tiempo a dicha causa. Más joven que Braslavsky, Raskovsky se mostró sumamente activo en el movimiento sionista, durante muchos años. Para tener una idea de la energía con que se desarrollaba el trabajo del movimiento sionista, se puede tomar en cuenta que el activista de la comisión de ayuda sionista S. J. Hurivitz, cuando pasó a vivir en Escriña, a 30 Km. de distancia del centro, seguía sin embargo concurriendo a las

reuniones de la comisión. Y lo mismo hacían otros dirigentes, considerándose dicho período como la iniciación del movimiento espiritual de la población.

En un principio, la ayuda “Benei-Zion” mantenía contacto con Viena; luego se organizó en Buenos Aires la Colonia Sionista, a la cual “Benei-Zion” de inmediato se adhirió.

52:17 Agudás y bibliotecas *La primera actividad filantrópica. Bibliotecas, centros culturales y aguda sionista se instalan para traer luz espiritual. Caída y desaparición de ciertos centros. Filantropía desarrollada por hombres y mujeres. Basavilbaso. El centro para el desarrollo de actividades benéficas.*

Cuando la “Cooperativa Sociedad Agrícola Israelita” transfirió, en el año 1911, la Biblioteca a la comisión específica, una parte de los libros fue trasladada a Escriña; como se ha dicho, varios hijos de colonos de Basavilbaso habían sido colonizados en ese lugar. Con la entrega de esos libros, se creó también en Escriña una biblioteca, y en ella se concentró toda la actividad cultural de la zona. La biblioteca fue ampliada luego con la incorporación de ciertos libros en idish y castellano, creándose además un centro sionista con la denominación “JUVENTUD SIONISTA”, cuya primera comisión la integraron el maestro hebreo José Fain, S. J. Hurivitz y José Pascar. También en las colonias -grupos de los bosques- se organizó una biblioteca y una agudá.

Paralelamente, ocurrió lo propio en las “1300 hectáreas”. En las dos últimas colonias, las bibliotecas perdieron importancia por encontrarse cerca de Basavilbaso, lo que originó que se incorporaran a los centros de Basavilbaso.

La primera organización filantrópica se organizó después del fallecimiento del colono Mordejai Embon; este colono había dejado fondos destinados a obras comunales en una caja de créditos. El maestro Braslavsky organizó una “Organización Femenina” (Froim-Farain) con el nombre “HISCHIM-RAJMOIMS” (Mujeres Pobres), que más tarde creció y se unió a la “Organización Femenina” de Basavilbaso.

También en Escriña se creó una “Organización Femenina”, que dedicó sus actividades a mejorar colectivamente la situación: por ejemplo, sosteniendo financieramente una cama para enfermos en el hospital “Centenario”, o ayudando con pequeñas sumas a la gente pobre. Esta organización tuvo al frente a Malke Hurivitz y a Jane y Sime Hick. El centro para actividades de bienestar general fue luego trasladado a Basavilbaso. Se creó entonces una central para desarrollar actividades en beneficio de los mas necesitados.

52:18 Jevre Kedisha y el primer cementerio

Primeras tumbas en el cementerio en Novibuco 1. Judíos cumplen con la tradición de echar la primera palada de tierra. El cementerio. Un lugar para el descanso eterno de los muertos de la zona. Víctimas del trabajo en el campo y mártires.

Desde que las cuatro primeras colonias se instalaron, todas ellas deseaban hacer su propio cementerio; pero el gobierno no lo autorizó. Finalmente, se llegó al acuerdo de instalar uno en Novibuco1 y otro en Akerman 1. El de Novibuco 1 quedó como cementerio principal, por su cercanía a la estación ferroviaria.

La primera persona que recibió sepultura allí fue la madre del colono P. Levit. Fue un momento muy especial para la gente de la colonia, y vale la pena destacar ese

acontecimiento. Un cuerpo, que de la tierra había llegado, volvía a la tierra; era como un abrazo simbólico a la tierra que esos colonos habían aceptado para construir su nuevo hogar. El montón de tierra sobre la tumba se transformó en un testigo y nosotros nos quedamos como habitantes. En la ceremonia no sólo estaban presentes los familiares de la fallecida, sino también vecinos y conocidos. El KADISH resonó frente a la tumba medio abierta; el aire de tristeza que se respiraba se desparramó por el terreno. Cuando el entierro concluyó, y la gente se retiraba caminando sobre un estrecho camino aún no apisonado, todos sintieron en el corazón que se había despedido a un miembro de esa familia que era la colonia. La tristeza se incorporó a todos los presentes; cuando se procedió a cerrar el portón del cementerio, uno de los concurrentes dijo: “Con la tierra nos hemos unido... Ya, a partir de ahora, somos habitantes permanentes de este lugar...”

Hoy en día, en el cementerio se da sepultura a los muertos de las colectividades judías de los departamentos Gualaguaychú y Uruguay; también de la población judía de la línea de Paraná. El cementerio de la colonia ha acabado siendo el oficial de la colectividad judía de Basavilbaso. La administración del cementerio, y su reglamentación, se realizaron de acuerdo a ciertas normas traídas de Rusia por el colono Wolf Hurivitz; él, y A. Pitman fueron los primeros “gabim” de la JEVRE KEDISCHA. Ahora la administración está a cargo de una comisión que es elegida en una asamblea general y es responsable ante la misma por su desempeño. La primera comisión estaba formada por los señores Isaac Hurivich, M. Tolcachir, M. Yacub, A. L. Arcusin, Leb Arcusin y F. Levit. Como presidente honorario fue elegido Hersch Zentner.

Últimamente la comisión compro a la Jewish ocho hectáreas de tierra que se encontraba colindante con el cementerio viejo, abonando 275 pesos la hectárea; se

ordenaron y organizaron todas las comodidades necesarias para el traslado de los muertos al cementerio. Gracias a la colaboración de algunos jóvenes con la comisión, la Jevre Kedisha se transformó en una organización espiritual que comenzó a preparar sus estatutos, para poder solicitar la “personería jurídica”. Creo necesario recordar las víctimas humanas que la colonia produjo durante el período de su desarrollo, víctimas del trabajo manual en el campo en accidentes o víctimas de actos vandálicos de bandidos.

En Akerman 1, la señora Krasiuk y sus dos hijos se ahogaron al bañarse en un arroyo cercano.

Motel Levit, colono de Novibuco 1, procedía a atar los caballos a la máquina de cortar, cuando los animales se espantaron y provocaron su muerte. Su mujer, al no poder soportar la desgracia, se quitó la vida.

El colono Moises Lebedinsky, en el año 1900, viajando de la colonia Akerman 1 a la 2, fue asesinado por su peón de una puñalada.

Casi toda la familia de la viuda Kriscauitzky, en Akerman 2, en el año 1901, fue degollada y quemada. Sólo se salvaron una pequeña niña y un hermanito.

La familia del colono Jacobo Arcusin fue atacada en el año 1908. Todos sus miembros fueron maniatados y degollados por unos gauchos que luego quemaron los cuerpos. También fueron asesinadas dos señoritas, hijas de la viuda M. Matzkin, que se encontraba de visita.

Israel Koval fue asesinado por su propio puestero.

Un hijo del colono Jose Nejamkim se ahogó en un arroyo mientras transitaba por la ruta después de una lluvia.

Wolf Hurivitz, hijo del colono S.I Hurivitz, transportaba un carro con gavillas de trigo; los caballos se espantaron y el accidente le ocasionó la muerte.

El hijo del colono Paikim murió al quedarse enredado en la cuchilla de una segadora

52:19 La situación sanitaria en Lucienville

Con un schoijet y un enfermero que llegó del viejo hogar. Grandes preocupaciones por los problemas sanitarios durante los primeros años. Los niños nacen sin los menores medios y las operaciones las realizan los mismos colonos. De Lucienville se debía trasladar hasta Dominguez para recibir atención médica. La fundación del hospital propio -“Sociedad agrícola”-. Los iniciadores para conseguir el dinero. La ampliación de la actividad sanitaria y su futura organización.

Cuando Feinberg organizó en origen los primeros dos grupos Novibuco y Akerman, antes de despacharlos se preocupó de proveerlos de un *schoijet* y un enfermero. Cada grupo tenía un colono que se desempeñaba como *schoijet*.

El enfermero que llegó junto con el grupo Novibuco también se desempeñó en la colonia Akerman. Se trataba de M. Fridlender, que era sostenido por la Jewish. En casa de Fridlender existía una pequeña “botica” para los primeros auxilios; se encontraba bajo la supervisión del Dr. Yarcho, de Dominguez, donde estaba el Hospital Central (primero en una barraca, luego fue construido el edificio del hospital) para todas las colonias de Entre Ríos, y adonde el colono debía recurrir en los casos de enfermedad.

Es fácil imaginar los inconvenientes que sufrían los colonos de Lucienville cuando tenían necesidad de un médico, por la distancia que debían recorrer. Quién sabe cuántas personas dejaron este mundo sólo debido a que, para llegar a donde se hallaba el médico, tenían que viajar distancias de entre 50 a 90 kilómetros, en carros tirados por bueyes. Muchos episodios se cuentan en relación a estas circunstancias sufridas por los primeros pioneros.

Así, en la colonia “1300 hectáreas”, una mujer, mientras estaba al lado del horno en que horneaba el pan, comenzó a sentir los síntomas del parto; empezaron a discutir lo que era necesario hacer, corrieron de una casa a la otra, hubo gritos... pero lo cierto es que allí no había ninguna partera, y en toda la colonia tampoco se encontró una mujer práctica en tratar partos. El niño nació, allí, junto al horno. El colono Simje Banchik levantó al pequeño, le cortó el cordón umbilical, retiró a la parturienta de las proximidades del horno. Se comprenderá que todo se hizo sin ningún elemento apropiado ni en condiciones de higiene elementales. El niño no sobrevivió.

Otro caso: en la colonia N° 4 de Escriña, el colono Luis Hick desgranaba maíz. La máquina en un descuido le agarró un dedo y el pedazo quedó colgando. Hick, pese a todo, no se pierde: toma de inmediato un cuchillo y procede a cortar el trozo de dedo que colgaba; echa sobre la herida un poco de “caña”, le ata encima un pañuelo y más tarde va hasta lo del enfermero.

Episodios como los precedentes, se podrían contar por cientos en esa época, cuando la colonia Lucienville carecía de un centro sanitario propio y dependía del hospital de Clara. Cualquiera puede comprender cuáles y cuántas fueron las dificultades que debió afrontar el único y querido médico de los colonos de Entre Ríos, el Dr. Yarcho, en su misión de llevar tranquilidad a los enfermos. Ese hombre

santo realizó esfuerzos sobrehumanos, se sacrificó hasta límites inimaginables, pero muchas veces esa voluntad no alcanzaba.

En 1906 el enfermero Fridlender fue colonizado. Lo reemplazó, contratado por el Dr. Yarcho, el enfermero Yone Trajtemberg. Un año más tarde, en Lucienville comienza un movimiento para organizar instalaciones sanitarias.

Con anterioridad la Jewish se ocupaba de requerir contribuciones directas para ayuda médica. Al principio, con cuotas de 6 pesos anuales por cada colono; luego con 5 pesos como contribución al “fondo comunal”, que en aquella época había recibido al hospital de Dominguez para dirigirlo.

En el año 1908/9, siendo P. Susman presidente de la “Sociedad Agrícola” y S.Y. Hurivitz su secretario, encontraron una iniciativa de la comisión anterior, que había trabajado bajo la presidencia de Enrique Zentner para construir un hospital. La “Sociedad Agrícola”, que en aquellos tiempos representaba los intereses de la comunidad y ya poseía un fondo de reserva regular, tomó entonces la decisión de construir un hospital. El administrador de la Jewish preparó el plano. Primero se hizo el presupuesto de costes, calculándose que la construcción del hospital insumiría 35.000 pesos. Pero, mas tarde, cuando comenzaron los trabajos para levantar el edificio, se percataron de que las primeras cifras no eran suficientes y resultaba preciso una dotación económica mucho mayor.

En el año 1910 se inauguró el hospital con el nombre “Centenario”. La “Sociedad Agrícola” aportó 40.000 pesos de su fondo de reserva, y 30.000 pesos como anticipo, que los colonos debían devolver mediante cuotas anuales. Para obtener dinero se recurrió a un préstamo de la Jewish: 12.000 pesos, reintegrables en un período de 10 años. La primera comisión directiva del Hospital “Centenario”, bajo la

supervisión total de la “Sociedad Agrícola”, estaba formada por: P. Susman, S. J. Hurivitz, E. Zentner, J. Fridlender, M. Tolcachir, Leib Matzkin, A. Apelboim.

El hospital se organizó para contar con los medios mínimos necesarios: dos salas generales, una para hombres y otra para mujeres, en la que se instalaría una cierta cantidad de camas; y varias habitaciones para pensionados.

También se instaló una sala de operaciones quirúrgicas y otra para consultas externas, una cocina y todas las dependencias indispensables en un hospital. Más tarde se construyó una sala destinada a consultorio, fuera del perímetro, y una vivienda para la obstetra y para las enfermeras. Fue creada una farmacia propia y adquirido el instrumental para la sala de operaciones.

Antes de concluirse la construcción del hospital se contrató los servicios del Dr. Leiboff, recientemente llegado de Europa. En la inauguración del hospital, el Dr. Leiboff se hizo cargo de su dirección. El hospital y la farmacia, como propiedad de “Sociedad Agrícola” y bajo su protección, realizaron un servicio muy positivo para la colonia. El primer presupuesto de funcionamiento fue de 28.000 pesos anuales; se obtuvieron con la contribución de 28 pesos anuales por cada socio, y tarifas especiales por servicios para los no socios. El socio tenía derecho, durante la internación, a ayuda médica, pensión y farmacia a precios mínimos.

No transcurrió mucho tiempo hasta que la “Sociedad Agrícola” comprendió que el objetivo sanitario y los de la cooperativa no eran afines: el interés cooperativo estaba orientado a mejorar la situación económica de los colonos, tenía relación con el bienestar; el hospital, en cambio, en la mayoría de los casos actuaba con carácter benéfico e incluso se financiaba mediante donaciones. De manera que la “Sociedad Agrícola” resolvió separar al hospital y constituirlo como institución autónoma. Se

hizo cargo del mismo la comisión específica, que debió ocuparse de confeccionar el presupuesto bajo la supervisión de la Cooperativa, cuyos capitales les pertenecían. Con el paso del tiempo, los administradores comprendieron que el problema del hospital no afectaba sólo a los colonos. La población había aumentado. Con el desarrollo de las colonias, también la población judía de la ciudad de Basavilbaso se había incrementado considerablemente; el “Servicio Sanitario”, que durante un período era dirigido y financiado por los colonos, tuvo la necesidad de incorporar a las familias de la ciudad. Hay que hacer notar que, aún cuando los socios se incrementaron con la incorporación de las familias de la ciudad, el capital original del hospital no fue reintegrado a la “Sociedad Agrícola”.

Desde que la “Sociedad Agrícola” dio autonomía administrativa al hospital, muchas comisiones se han sucedido hasta hoy. Algunas comisiones se destacaron más que otras. También varios médicos se sucedieron: los doctores Leeboff, Banedef, Bergman, Garfunkel y últimamente Goldstraj.

Hasta hace poco tiempo, estaban al frente de la comisión las siguientes personas: B. Kupervaser, presidente; S. Arcusin, A. Matzkin, A. Heker y Belobokof como vocales; H. Freidenberg como síndico.

También se formó un segundo grupo para disponer de servicios sanitarios en Basavilbaso. Al frente de los servicios médicos se encuentra el Dr. Uchitel. Entre las dos organizaciones se realizan negociaciones para su fusión.

52:20 Dr. Yarcho (q.e.p.d.) y M. Sajaroff

Lo que hoy se habla del ya legendario médico. Un ángel del cielo que cura a los enfermos con palabras de aliento, chistes y cuentos, más que con la medicina. El

recorrido a través de las colonias judías para crear la primera unión de colonos. M. Sajaroff. El veterano del movimiento cooperativista en las colonias judías.

Dado que en esta oportunidad es nuestro objetivo comentar el desarrollo de la colonia Lucienville, resulta inevitable expresar algunas palabras sobre la importante actividad que aportó a la colectividad el Dr. Yarcho (q.e.p.d.). Sobre su actuación, en realidad, podría sin duda alguna escribirse todo un libro exclusivamente dedicado a eso.

Otro personaje importante, en esta crónica, ha sido asimismo Miguel Sajaroff, el gran activista del movimiento cooperativo.

El Dr. Yarcho llegó con el primer grupo de colonos. Es posible afirmar que como médico realizó su actividad de pionero junto a los judíos que iniciaban el trabajo de la tierra en las inmensas praderas argentinas. Hablar de la actuación del Dr. Yarcho implica referirse a sacrificios sobrehumanos, sin discriminaciones de ningún tipo, en bien de toda una generación. Ese trabajo, ese esfuerzo, acabó transformando al médico en una figura casi de leyenda; una especie de “ángel sanador” consagrado a una invaluable labor humanitaria. Me estoy refiriendo a un hombre que con su palabra de consuelo, con el clásico humor judío y con un extraordinario “don de psicólogo” lograba aliviar al enfermo antes incluso de aplicar sus conocimientos médicos.

Existe memoria de muchos episodios relativos a su actuación como médico. En todos los casos el recuerdo es inseparable de su sonrisa bondadosa, y de su espíritu religioso, que le hacía postergar siempre su “yo” cuando se trataba de dar ayuda y alivio de sus dolores al “otro”. El Dr. Yarcho poseía una energía especial, combinada con una personalidad no sólo dotada para curar enfermos: también se esforzó

mucho en su actividad social dentro de la comunidad de los colonos judíos. Así vemos que en 1908, junto con su cuñado Miguel Sajaroff (el actual dirigente veterano de la colonización y del cooperativismo) realiza una activa propaganda en todas las colonias judías de la Argentina, con el objeto de fundar la “Confederación Agraria Judía”. Pero no tuvieron mucha suerte; debido a diversas circunstancias de aquella época, la mencionada organización no tardó en disolverse.

Miguel Sajaroff llegó a la Argentina siendo niño, hijo de padres adinerados que venían con el objetivo de colonizarse. La familia fue colonizada por la Jewish en la colonia Baroneche.

A menudo, muy a menudo, no logramos comprender los caminos utilizados por el destino para concretar ciertos objetivos, con resultados milagrosos. Un ejemplo de esto podría ser el recuerdo de cómo el querido M. Sajaroff llegó a las costas Argentinas y se incorporó a la colonización judía.

Fue un hombre de gran inteligencia que de inmediato se incorporó a la colonia Clara. Pero su actividad no sólo se desarrolló allí, sino que también se expande a todos los rincones del movimiento colonizador judío.

A M. Sajaroff nunca le preocupó su bienestar personal; su mano está abierta para todos los que requieren su ayuda. A veces, tal vez, demasiado abierta. Resultado de ello es que, lamentablemente, como trabajador de la tierra fuera materialmente catastrófico. Algunas personas se aprovecharon de su corazón. Pero lo que realizó y representó M. Sajaroff en Entre Ríos, permite olvidar o pasar por alto algunos desencuentros. Tanto cuando M. Sajaroff se hallaba en las alturas, como hoy (cuando, por desgracia, lamentablemente ha caído) su colonia y todo el movimiento colonizador judío encontraron en él un leal y honrado luchador en beneficio de sus hermanos colonos.

Por su actividad y dedicación M. Sajaroff fue un líder y un ejemplo en la actividad del trabajo colectivo. Siendo en 1908 presidente del “Fondo Comunal” realizó con el ya conocido Dr. Yarcho visitas a las colonias para organizar una Confederación. Los fracasos y dificultades no desalientan ni asustan a M. Sajaroff. Fracasada la primera “Confederación”, se dedica más tarde a convocar a todas las organizaciones de colonos, de los diferentes movimientos, como el capitán de un barco que lucha contra las olas bravas del mar para llegar a buen puerto. También hoy desempeña un puesto directivo en la “Fraternidad Agraria”, dedicándole energía, tiempo y salud. Ni por un momento abandona su leal colaboración con el movimiento colonizador; ocupa su puesto, y en muchos casos su palabra es la voz que se alza contra los obstruccionistas. En numerosas ocasiones brinda consejos para solucionar problemas y, en general, representa una luz para el movimiento agrario. Este veterano de nuestro sector agrario ha sabido ganarse el respeto de todos.

52:21 Primeras organizaciones comunitarias (ahora “Sociedad Agrícola Lucienville”)

La historia de las “primeras organizaciones comunitarias” es en concreto la historia de la colonia Lucienville. Como el lector encontrará capítulos especiales sobre el modo de vida desarrollado en la colonia, nos será necesario relatar muchas cosas.

En 1900, en las colonias de Entre Ríos, se desempeñaba el ya mencionado administrador de la Jewish señor Lapin; bajo su supervisión actuaban numerosos

agentes. Para la Colonia Lucienville fue enviado como agente el agrónomo León Nemirovsky, que se encontraba bajo las ordenes de Lapin. Como la Colonia Lucienville estaba un poco apartada del resto de la colonización de la Jewish en Entre Ríos (hasta la Colonia Clara había una distancia 50 km, despoblada de colonia judías), el agente de la Jewish en Lucienville se encontraba en una situación más autónoma que otros.

León Nemirovsky provenía de la inteligencia rusa, de pensamiento idealista y con ideas progresistas. Cuando pronunció su discurso de despedida, al abandonar la colonia, pudimos saber porqué y de qué manera una persona de sus cualidades había llegado a ser administrador y servidor de la Jewish.

La realidad es que Nemirovsky, aún siendo agente de la Jewish y cumpliendo con las instrucciones recibidas de sus superiores, en todo momento hizo lo posible por ayudar al colono. En los primeros tiempos ya lo vemos pronunciar conferencias sobre temas agronómicos, los días sábados, en las diferentes colonias. También provee diferentes semillas para su cultivo y obliga a los colonos a dedicarse a la huerta. Para ello, todos los viernes inspecciona y comprueba si sus recomendaciones han sido puestas en práctica, y otorga premios a quienes se esmeran en la producción de hortalizas. En cambio, quien no aplicaba sus consejos corría el riesgo de perder ciertos privilegios, como canjear una vaca o un caballo, o cualquier otras cosa para la que el colono necesitara recurrir al administrador.

Nemirovsky fue uno de los primeros que aconsejó a los colonos que se organizaran en cooperativas. En agosto de 1900 reunió algunos conocidos colonos, con quienes mantenía amistad, y les propuso que se organizaran en una cooperativa capaz de defender sus intereses. Esta iniciativa organizativa tenía su origen en las ideas socialistas rusas. En Rusia, en los momentos de dificultades, los habitantes de una

misma calle o de un mismo barrio se organizaban en “comunidades” de protección. Era un modelo de organización clandestina.

Como se puede comprender muy bien, en aquella época resultaba casi absurdo que un administrador de la Jewish se comprometiera tanto a favor de los colonos.

Debido a esa actitud benévola, podría llegar a faltarle la debida autoridad para cumplir con las instrucciones impartidas por sus superiores, instrucciones que no siempre fueron complacientes con los colonos. Por estos motivos, no era “razonable” la actitud evidentemente amistosa de Nemirovsky hacia el colono. Con el fin de evitar cualquier tipo de problema, Nemirovsky se vio obligado a realizar el trabajo organizativo en forma casi clandestina.

En el mes de julio de 1900, Nemirovsky comienza a visitar con frecuencia la colonia Novibuco¹. Allí, secretea con sus conocidos más cercanos, y en la colonia se comienza a rumorear. No es tomado como algo normal el hecho de que el

administrador visite con tanta frecuencia la colonia. Al fin, el secreto se descubre.

El 12 de agosto, en el domicilio del colono Mordejai Meier Embom, se reúnen 15 colonos, cuyos nombres son: Hersh Zentner, Mendel Cosoy, S. Freiderberg, Aron Viscorsky, S. Schebeloff, Mijel Fridlender, M.A. Blejer, M. Embom, W. Finbarg, M. Hurvitz, W. Gutkin, H. Schvartzman, J. Petasne, H. Rojkind, el agente Nemirovsky y el maestro Braslavsky. Allí, ese día, se funda el primer movimiento cooperativo de defensa judío. En el acta, escrita en un idish bastante germanizado, se expresa: “El 12 de agosto de 1900, se funda la primera organización cooperativa en el mismo día en que se realizó la asamblea en la colonia Novibuco N° 1 bajo los principios de los siguientes estatutos establecidos y aprobados.

Artículo 1. El nombre, en castellano, de la cooperativa es: “La primera organización cooperativa judía”. “Primera sociedad agrícola Lucienville Israelita”. **Artículo 2.** El

objetivo de la cooperativa es “Obtener conocimientos cooperativos para poder aplicar en la colonia. Y todo lo que la colonia necesita para adquirir a precios más baratos”. (...) **Artículo 26.** Todos los protocolos se deberán redactar en idish”.

Se debe comprender que Nemirovsky fue el espíritu organizador. Su idioma era el ruso, aún cuando también hablaba el alemán. Así se explica el porqué del artículo 26 de los estatutos. Se trataba de familiarizarse con el idioma del pueblo, el idish, intentando que el mismo fuera el idioma oficial en los actos de la vida organizada de las colonias. Aún así, al principio se aceptó ese idioma que era mezcla de alemán e idish, hasta que el idish puro se impuso.

La primera comisión que se designó en la asamblea de fundación estaba formada por los colonos M. Fridlander presidente, A. Fredenburg tesorero. Vocales: M.A. Blejer y J. Schebeloff. [*y rev Moishe Singer de acuerdo a nuestra informacion Yehuda*] Como secretario el mismo agente de la Jewish, Nemirovsky. Prosecretario M. Cosoy, y síndico A. Braslavsky.

La primera reunión de la Cooperativa (así luego se la denominó) se realizó el 21 de agosto. Se discutió la necesidad de comprar, bajo el sistema cooperativo, las “piezas” para las máquinas segadoras. En el acta de la mencionada reunión consta: “Se ha propuesto que cada asociado aporte la suma de 10 pesos, que completará con otra suma cuando encargue ciertas piezas para la máquina segadora, y así el colono no estará obligado a abonar el doble precio por la pieza que le trajeran.”

Las primeras asambleas de la “Cooperativa” se realizaron, como consta en el libro de actas, semanalmente. Cada vez la reunión tenía lugar en una colonia diferente, con el fin de que no viajaran siempre los mismos. Así, vemos que la segunda reunión se realizó en Novibuco1-2. Ese día se trataron sobre todo “problemas de agronomía y veterinaria”.

Nemirovsky asesoró a la comisión sobre enfermedades de los cultivos, producción del trigo, efectos de las abundantes lluvias, la manera de preparar la tierra, de sembrar, etc. También sobre mortandad de los terneros a su nacimiento. No está de más transcribir parte del acta en el idioma que fue redactado:

“Fon Hern Nemirovsky explica que la mortalidad de terneros a su nacimiento existe hace mucho tiempo; pero últimamente se ha visto que con el cultivo de ciertas semillas de trigo, las enfermedades se desarrollan. Esto se observa en ciertos cultivos, y algunos creen que se debe a que la tierra no fue bien preparada o a que el tiempo no acompañó. Ello ayuda la propagación de ciertas enfermedades. Se ve la necesidad de prestar dedicación y observar los resultados para determinar qué se debería hacer”.

Luego dice: “Al finalizar, Herr Nemirovsky explica los motivos porque los terneros mueren inmediatamente después del nacimiento”.

La tercera reunión fue en Akerman N° 1. Allí Nemirovsky pronuncia una conferencia sobre fiebre “aftosa”, explica cómo se debe arar la tierra y señala la conveniencia de ararla dos veces, etc.

En otra sesión en el mes de septiembre (época de las fiestas) se trata de realizar reuniones por la tarde para comentar y analizar problemas serios de la “Cooperativa”. Así se produciría una verdadera comunión entre los colonos, para tratar:

“1, reuniones por las tardes para analizar problemas de la vida diaria;

2, la cooperativa hará lo necesario para proveer bebidas y los postres y cada asociado contribuirá con la entrega de dinero o un gallo.

3, la bebida cada uno la recibirá previo pago, mientras la carne y otros comestibles a precio convenido entre 10 y 20 centavos por cada porción.

4, la música de las bailarinas será abonada”.

En el acta de la reunión de octubre se informa con todo detalle sobre la concurrencia masiva y el éxito alcanzado por la pieza teatral “SCHMULIK SCHALTIK” (dirigida por Braslavsky).

En una reunión anterior del comité, se estudió la posibilidad de traer un mecánico para las máquinas; y también cómo comprar las piezas con ciertos beneficios.

Asimismo, se trató la forma de asegurar la cosecha contra el riesgo de incendio. Se considera la propuesta de M.A. Blejer, apoyado por H. Zentner y Feldman, para que todos los colonos compren en conjunto bolsas e hilo, por cuanto la cooperativa aún no contaba con estos productos. Nemirovsky, en cambio, piensa que no se puede obligar a los colonos a comprar en un determinado lugar. Se produce una discusión. Nemirovsky, como inspirador de la Cooperativa, explica sus ideas. Hoy el movimiento cooperativo es una realidad. Como ilustración y para conocer los fundamentos de la discusión nos remitimos al acta de la cooperativa correspondiente a 25 octubre de 1900. Se dejó escrito:

“Herr Nemirovsky toma la palabra y expresa lo siguiente: nosotros los judíos rusos tenemos pocos conocimientos sobre cooperativas y cómo deben ser dirigidas; los judíos no poseíamos organizaciones cooperativas. En nuestros campos, desde hace tiempo que existen diferentes formas de cooperación, por lo que es necesario que nos dediquemos a analizar cómo se administran, pues es de suponer que con la práctica conocen más que nosotros. Pero debemos tener presente un principio: que la comunidad debe traer buena convivencia entre los asociados. Los asociados se reúnen voluntariamente y con estos principios para beneficiarse; cada uno sabe lo que hacer para proteger sus intereses; cada uno compra donde piensa que encuentra el precio mas bajo”.

Además, Nemirovsky sostenía que no se podía obligar al colono, salvo cuando era necesario oponerse a un comercio que traía perjuicios a la cooperativa; pero no se podía exigir ni obligar a no comprar en uno u otro lugar, si al colono le parecía que el precio era más barato.

Hoy en día se entiende que esa sería una teoría perjudicial para la vida de una cooperativa. Pero en aquellos tiempos la cooperativa tenía como objetivo la asociación para ayudar y orientar al colono a adquirir los productos al más bajo precio, no sólo en su cooperativa. Durante mucho tiempo dicha teoría funcionó, pues la cooperativa se organizó para que bajo su responsabilidad comprara para proveer a sus asociados.

En una reunión del 25 octubre de 1900, notamos que después del informe de Nemirovsky en que deja constancia que ha informado al señor Lapin sobre la fundación de la cooperativa y él dio su aprobación, se discute la propuesta del mismo Nemirovsky para dirigirse a Concepción del Uruguay. Quería averiguar allí si los comercios harían precios favorables cuando la Cooperativa les comprara bolsas, hilos y aceite. En la misma sesión, M.A. Blejer propone que los asociados vendan sus productos de lino y trigo por intermedio de la Cooperativa.

LA COMUNICACIÓN A LA JEWISH DE LA FUNDACION DE LA COOPERATIVA.

EL PROBLEMA DE LA FIRMA DE LOS CONTRATOS.

En la asamblea general de la Cooperativa que se realizó en marzo de 1901 (momento en que la mayoría de los colonos ya se había asociado) se informó de los trabajos realizados hasta entonces. Hubo una propuesta de A. Braslavsky, para “que

el comité comunicara a la dirección de la Jewish de la fundación del “primer organismo comunitario judío en Cooperadora”, como ya fue informado el Sr. Lapin. La propuesta de Braslavsky no fue aprobada, por cuanto el secretario del comité, Nemirovsky, no quiso firmar la comunicación. En el acta consta que muchos colonos expresan su convencimiento de que, así como Lapin recibió con beneplácito la fundación de la Cooperativa, no hay duda que la dirección de la Jewish la recibirá del mismo modo. El problema quedó pendiente para ser considerado en otra reunión. Como se puede apreciar de lo anterior, queda claro el temor que los directivos subalternos de la Jewish tenían de sus superiores en aquellos tiempos, aún cuando se trataba de un asunto tan importante como el movimiento para la fundación de una Cooperativa. En la misma asamblea hubo una propuesta, de muchos asociados, para que el Comité telegraficara al señor Lapin informándole que todos los asociados habían firmado los contratos con la Jewish. Esta propuesta fue aprobada y el telegrama enviado, firmado por H.S. Freidenberg.

En el informe de la asamblea general de abril 1901 ya figuran diversos artículos comprados a “GARBINO y PARMA” de Gualeguaychú. Se obtuvo una diferencia a favor del 4%. También se compraron cuatro mil bolsas de cosecha para los asociados. La Cooperativa pronto comienza a facilitar pequeños créditos a los asociados para la compra de artículos destinados a la cosecha y también suscribe diarios.

En la segunda asamblea general anual, que se lleva cabo en Novibuco N° 1, en agosto de 1902, es renovada la comisión con M.A. Blejer presidente, Moische Hurvitz como vice, y como pro-secretario es elegido Braslavsky; vocales Weinstein, Hersch Zentner y S.J. Hurvitz. Siendo el verdadero secretario Braslavsky. También se

procede a reformar los estatutos, en el sentido de que cada asociado contribuyera con 10 pesos para “una caja de ahorro y préstamo”.

Durante el año la actividad práctica se concentró en conceder pequeños préstamos a los asociados con garantías seguras. La garantía consistía en recibir certificados sobre el ganado. En el segundo año de existencia de la Cooperativa, cuando se acercaba la época de cosecha, nuevamente empezó a buscarse la forma más conveniente de comprar los artículos necesarios. En una reunión de la comisión directiva se resolvió pedir autorización a los asociados de “la Caja de Ahorro y Préstamos” con el fin de utilizar su capital para realizar esas compras. Desde octubre 1901, cuando se resolvió crear dicha caja, la Cooperativa se transformó en un constante intermediario en la compra para sus asociados, principalmente en la época de la cosecha.

Braslavsky propuso que se alquilara un local para la Cooperativa, y que al mismo tiempo pudiera ser autorizado como sala de lectura. La propuesta fue aprobada y de inmediato se procedió a la suscripción de los periódicos “EL JUDIO” (DER IUD) y “ARBETER ZAITUNG”. En la misma época se realizan reuniones entre los vecinos colonos, y el Comité de la Cooperativa se preocupa de regular dichos encuentros. Más tarde se organiza una comisión especial de arbitraje que se ocupa de diferentes asuntos. También se resuelve excluir a los asociados que no acepten la resolución de la comisión.

LA COOPERATIVA FORMALIZA EL PRIMER PRESTAMO A LA JEWISH y FLOTAN EN EL AMBIENTE LOS EXPERIMENTOS COOPERATIVOS.

En el tercer año de la existencia de la Cooperativa, en septiembre de 1903, la Cooperativa posee 2451 pesos, fruto de las cuotas abonadas a la “Caja de Ahorro y

Préstamo”, y 4000 pesos del préstamo obtenido de la Jewish. Con esta pequeña suma de 6451 pesos se efectuaron préstamos a los asociados, y también se prestó ayuda para la siembra a los que habían sufrido un desastre en la cosecha.

En una reunión del Comité, a fines de septiembre de 1903, Nemirovsky propone que la Cooperativa supere la frontera de prestar pequeñas sumas y se proponga experimentar diversas formas de productividad. Así, Nemirovsky sugiere facilitar ciertas sumas de dinero a los colonos que quisieran dedicarse a la cría de la oveja. La idea es apoyada por los señores Hurivitz, Ropf, Schebeloff. Pero la mayoría se opone, y el proyecto es desechado. La Cooperativa queda con su actividad específica, como “Caja de Ahorro y Préstamos”. A eso se añade, en período de cosecha, la compra de bolsas y piezas para las máquinas.

En octubre de 1903, antes de realizarse la asamblea anual, Nemirovsky nuevamente reúne en sesión al Comité y expone que es necesario salir del círculo de la “Caja de Ahorro y préstamos”. Sostiene con fuerza sus ideas, y afirma que es necesario dedicarse con solidaridad y pasar a denominarla “Primera Organización Judía Cooperativa”. Solicita que se reúna a los delegados para que este problema sea tratado. (Se debe recordar que se había establecido un sistema de delegados. Cada grupo tenía su delegado, y en los casos que había imposibilidad de realizar una asamblea general, se recurría a una asamblea de delegados). En la asamblea mencionada, la propuesta nuevamente fracasó. Aún cuando su propuesta no había sido aceptada, Nemirovsky seguía firme en sus ideas. Y aunque se temiera que su autoridad como administrador pudiera imponerse, la verdad es que los colonos tuvieron la independencia suficiente para votar en contra.

En la memoria de la comisión de control quedó expresado el sentimiento nacional de los colonos. En aquella época se produjeron los pogromos de Kischineff, y la Cooperativa resolvió contribuir con 300 pesos para ayudar a las víctimas.

LA JEWISH HACE ADELANTOS PARA LA COSECHA. REPRESENTANTES DE LA COOPERATIVA ANTA LA DIRECCION DE LA JEWISH.

En noviembre de 1903 la Jewish resuelve entregar a cada colono 4 pesos por hectárea sembrada, con el propósito de que se pueda recolectar la cosecha sin tener que recurrir al comercio. En una sesión de la Cooperativa, el 17 de noviembre, se aprueba la resolución de solicitar a la dirección de la Jewish que aumente el préstamo a la "Cooperativa" de 4000 a 5000 pesos. La razón es que muchos colonos necesitan máquinas segadoras, y comprarlas en el comercio local les obliga pagar un sobrepeso de 140 pesos por máquina. También se resolvió que, puesto que la dirección de la Jewish ha decidido entregar 4 pesos por hectárea, que las compras se realizarán en efectivo y en forma colectiva.

En febrero de 1904, cuando el resultado de la cosecha fue malo, hubo un movimiento (sostenido por muchos colonos) en el sentido de introducir la cría de ovejas en pequeña escala. Se consideró que cada colono podría comprar con sus propios medios las ovejas, y la cooperativa podría ayudar con una pequeña financiación. La cooperativa estudió nuevamente el asunto. Ya había adoptado la decisión de no invertir en la cría de ovejas, pero ahora se resolvió destinar 1000 pesos a este fin. Como los resultados fueron pésimos, la cobranza se complicó. El sistema de cobro, asociado al de la Jewish, no funcionó y se resolvió designar un cobrador propio.

La cosecha 1903/4 resultó pésima, más que mala; hubo abundantes lluvias que bajaron la calidad de lo producido. Bajaron también los precios del trigo y del lino. La colonia tuvo que afrontar una situación económica difícil. Además, fue el año en que la unidad económica de explotación pasó de 50 a 150 hectáreas: muchos colonos tuvieron que trasladarse a otras chacras, donde debían iniciar todo de nuevo. Fueron los años de los pogromos en Rusia, y muchos familiares y parientes llegaron a la Argentina; los ya residentes tenían que hacerse cargo de los recién llegados. Los colonos que permanecieron en sus chacras también tuvieron necesidad de ayuda, para reformar y mejorar su propiedad, al pasar de 50 a 150 hectáreas. Había que hacer más alambrada, pagadas mediante créditos. La mayoría de los colonos tampoco disponía de semilla para la siguiente siembra. Todo ello produjo pánico en la colonia. Se convocó a una asamblea extraordinaria, en abril 1904. Allí, se tomaron las siguientes resoluciones:

- 1.- Como el resultado de la cosecha es muy triste y los colonos se quedaron sin semillas.
- 2.- Como muchos colonos no pueden cumplir con sus obligaciones con la Jewish.
- 3.- Como todos los colonos que se mudaron a las nuevas chacras y por la necesidad de reorganizarse no están en condiciones de abonar las cuotas a la Jewish.
- 4.- Como muchos colonos tuvieron que alambrar el campo y no están en condiciones de abonar a la Jewish.
- 5.- Como muchos parientes de los colonos llegaron y pidieron que se les arrendara campo para tener donde trabajar:

La Asamblea General resuelve enviar a Buenos Aires una delegación para reunirse con la dirección de la Jewish, con el fin de buscar soluciones a los problemas expuestos.

La delegación recayó en los señores Hirsh Zentner y A. Visakovsky.

El 18 de mayo de 1904 es llamada una asamblea general, en que la comisión designada para negociar con la dirección de la Jewish presenta su informe. Se lee en el acta:

“La delegación fue recibida tres veces por los señores Directores. Se expusieron con atención y paciencia sus propuestas y el pedido de obtener ayuda para los colonos”. El resultado de las negociaciones, gracias la consideración hacia la Cooperativa, fue positiva: para una cierta cantidad de colonos, se canceló totalmente los préstamos y a otros la mitad.

“La dirección aumentó el préstamo para semillas de 4000 a 6000 pesos, con el compromiso de que el comité tiene al derecho a prestar a cualquier colono, aún aquellos que no reintegraron su deuda a la Jewish, según el convenio”.

“Los colonos que recibieron parientes, podrán arrendar campo para ellos”.

Todos los asociados dieron su conformidad sobre el resultado que los delegados trajeron”.

Nemirovsky renuncia de su puesto como administrador y regresa a Europa. La Cooperativa se transforma virtualmente en intermediario entre los colonos y la administración de la Jewish.

Nemirovsky ocupaba el puesto de administrador de la Jewish en la colonia Lucienville desde 1897. Al mismo tiempo que mantuvo su compromiso como representante de la Jewish, también se preocupó en defender los intereses de los colonos. Eso le había demandado una doble lucha: en primer lugar, para cumplir sus

obligaciones de representante; en segundo lugar, para cuidar los intereses de la colonia.

No siempre le resultó fácil ese doble empeño. Quedó demostrado que muchas veces no cumplió con las obligaciones de sus mandantes, con el fin de no hacer sufrir a los colonos. En el invierno de 1904 Nemirovsky resuelve dejar su cargo. Hay que tener presente que muchas veces había recibido críticas de sus superiores, directores de la Jewish, por haber actuado con negligencia para sus mandantes. En junio de 1904 los asociados de la Cooperativa (ello quiere decir todos los colonos) conocen la decisión de Nemirovsky de dimitir y de regresar a Europa. El 13 de junio es llamada una asamblea general de los colonos, en la que Nemirovsky debe despedirse de la colonia.

Es fácil comprender hasta qué punto se sintieron afligidos los colonos -como si un rayo cayera a mediodía— ante la noticia. Nemirovsky había sido el fundador de la “Cooperativa”, su espíritu permanente durante los 4 años de su existencia. Los asociados no podían entender que la “Cooperativa” funcionara sin Nemirovsky. Por ello, consideramos necesario destacar aquí ese acto de despedida, como un hecho singular en la historia de la Colonia Lucienville. Representa el fin de una etapa en la vida de la Cooperativa.

Es interesante e ilustrativo conocer lo que la colonización gana cuando existe amor, respeto y confianza entre representante de la Jewish y los colonos.

En el acta de la Asamblea General del 13 de junio de 1904, que trata la despedida a Nemirovsky, se lee: “Todos los asociados de la Cooperativa y colonos de las colonias de los alrededores vinieron para estar presentes en la Asamblea General que tenía como único objetivo el de cumplir con la felicitación al secretario de la Cooperativa, Nemirovsky, a los efectos de que pudiera despedirse de los colonos antes de su

partida, y que los colonos pudieran despedirse del creador y fundador de la Cooperativa”.

Tras la clausura del cálido y multitudinario acto de despedida, entre los colonos se sentía mucha preocupación. Se perdía a un verdadero fundador de instituciones de bien. En ese acto, entre otras muchas cosas. Nemirovsky dijo:

“Si alguno tiene cuentas privadas conmigo, o como secretario de la Cooperativa, que antes de que yo abandone la localidad venga para realizar la correspondiente aclaración y rendición de cuentas.”

Antes de iniciar su intervención Nemirovsky hace la siguiente propuesta a los colonos: designar presidente y vicepresidente, en sustitución de M.A. Blejer y Moishe Hurivitz, que habían presentado sus renunciaciones. Su propuesta es aceptada. Inicia, entonces su despedida con los colonos:

“Hoy, dice Nemirovsky, se cumplen siete años desde que me inicié en la administración de la Jewish. Bendito sea dicho día, porque mi felicidad y deseo de servir a mis pobres y oprimidos hermanos se ha cumplido. Todavía en mis años jóvenes, cuando estudiaba en la época de los pogromos contra judíos en Rusia, en aquellos tiempos cuando la emigración de Rusia había comenzado, ya entonces había tomado la decisión de acompañar a mis hermanos. Y justamente en aquella época comienza el movimiento colonizador del Barón Hirsch. Fui empleado del buen Barón Guinsburg. Se formó un grupo de inmigrantes, con el objetivo de trasladarse a la Argentina, y me propusieron que fuera su representante. Acepté la propuesta y le comuniqué mi decisión al Barón Guinsburg, a los efectos de que me recomendara al Barón Hirsch. Así como Uds. observan, durante siete años he estado junto a Uds. y mi responsabilidad como administrador de la Jewish en que cumplí mis obligaciones con todas mis fuerzas. Pero no he olvidado cumplir también mis obligaciones, y

escuchar la voz del pueblo, que es la voz de Dios, que me ayudó a defender, de acuerdo a mis fuerzas, sus intereses, que representaban para mí más que los propios. La Cooperativa que he fundado para vuestro bien, como Uds. ven, está en una fase intermediaria entre vuestros intereses y los de la Jewish. Ahora abandono mi puesto y me retiro de mi actuación activa en la Cooperativa. La institución queda para Uds. Apóyela con todos los medios. Que la institución genere paz entre Uds. y que la administración se lleve a cabo por intermedio del comité, sin rencillas ni movimientos revolucionarios; sólo aplicando la razón y con amistosas comprensiones conseguirán solucionar los problemas que se pueda presentar con la Jewish, que sólo busca y desea vuestro bienestar”.

El orador declara luego que su relación con los colonos fue instintiva, y siguió expresando pensamientos como “fundador y efectivo dirigente del primer organismo comunal Cooperativo, de la primera cooperativa judía de las colonias de la Jewish en la provincia de Entre Ríos”.

En la primera sesión del comité de la “Cooperativa” bajo la presidencia de Hirsch Zentner y secretaría de A. Braslavsky, entre las varias resoluciones aprobadas, figuran las siguientes: 1.- Que la biblioteca de la “Cooperativa”, lleve el nombre de L. Nemirovsky.

2.- Solicitar al Sr. Nemirovsky que done su fotografía, para colgarla en el local de la “Cooperativa” como recuerdo.

3.- Estudiar y preparar un programa que signifique una despedida para el día que Nemirovsky se ausente.

4.- Inscribir a Nemirovsky en el “libro de oro” del Fondo Nacional.

Después de la Asamblea General se lleva a cabo una sesión del comité de la “Cooperativa”. Se resuelve proponer a la Jewish que el alquiler de las casas de la

Jewish en la ciudad de Basavilbaso sea transferido a la “Cooperativa”. También que la Cooperativa se ocupe en actividades de intermediación entre la Jewish y los colonos, que naturalmente podría proporcionar ciertos beneficios a la caja de la “Cooperativa”.

También se transfiere, en arrendamiento, el galpón para almacenamiento de cereales de la Jewish a la Cooperativa.

Es interesante este dato: cuando en una sesión del Comité se resuelve que el Comité Ejecutivo se fotografíe como recuerdo junto a Nemirovsky, se dice que la Cooperativa contribuirá solo con 10 pesos. El resto del coste será pagado por los miembros del comité.

Con la partida de Nemirovsky, el 26 de junio de 1904, la “Cooperativa” entra en una nueva fase de actividades, transformándose en el organismo interlocutor del administrador de la Jewish para todo lo relativo a sus relaciones con los colonos.

La “Cooperativa”, en la mayoría de los casos, es la intermediaria de los intereses de los colonos. Por ejemplo, se requiere de los asociados que concurran a la secretaría para anotarse en la lista de compra de harina para el año; se les indica que deben presentarse con los respectivos certificados de garantía. Se confecciona una lista de libros para la biblioteca. Se resuelve comprar animales, que la Jewish necesita para los nuevos colonos. Se interviene en un conflicto entre Sapochnik y Pitman, relativo a tres hectáreas de tierra, hasta que la administración resuelva el asunto. Se solicita a la Jewish que sean de inmediato construidas en Basavilbaso unas casas destinadas a herrería y carnicería. Se discute una propuesta de la administración de la Jewish relativa a los medios necesarios para mejorar la situación de los colonos. Se comunica que han llegado nuevos grupos de inmigrantes-colonos, y que la “Cooperativa” preparó casas para ellos hasta tanto puedan ocupar los campos que

les designarán. Por medio de la “Cooperativa” se les proveyó galletas, carne, velas, fósforos y todos los elementos necesarios para los primeros días.

Simultáneamente, el Comité se preocupaba de intereses importantes de la colonia. También trabajaba un comité de arbitraje. Hemos visto actas donde se atestigua que ese comité tuvo que intervenir sobre un problema de “un sefer-torá, sobre alambrados, etc., etc.” La “Cooperativa” toma en serio la propuesta de la Jewish de analizar la situación de los colonos. Envía a todos los delegados de grupos de las colonias, a los efectos que cada colonia opine al respecto.

Se recibieron las siguientes respuestas:

Schebeloff en nombre de Novibuco 2, propone que cada colono reciba 200 hectáreas de campo.

Los colonos de Lucienville, línea 20: piden animales y 200 hectáreas de campo;

Lucienville, línea 18: piden animales y 250 hectáreas de campo.

La Cooperativa resuelve, en la sesión de su comité del 5 de septiembre de 1904, proponer a la Jewish que además de las 150 hectáreas que se entrega al colono, se le dé en arrendamiento una cantidad de tierra (no se indica la cantidad) y que se otorgue un préstamo de 1000 pesos para cada colono con la garantía de la Cooperativa y reintegrable en cuatro años. Las otras deudas con la Jewish se cancelarían en el término de 25 años, a razón de 3 pesos por hectárea.

En relación con la respuesta de la Cooperativa a la consulta de la Jewish para mejorar la situación de las colonias, y respecto al pago de las deudas, son interesantes dos cartas de Nemirovsky, llegadas desde Europa después de su partida de la Argentina, y dirigidas al colono Hirsch Zentner.

Dice en ellas Nemirovsky que al llegar a París no encontró a nadie. Ni a Levenen, ni Zadek Coen, ni a Zonenfeld. Esperó una semana en París y allí recibió una carta en la

que se le anunciaba la llegada inmediata del Barón David Guinsburg, así como la de Feinberg días más tarde. Luego escribe también que, como era de imaginar, la primera pregunta del Barón Guinsburg fue: “¿Qué hacen nuestros colonos de la Argentina?” El barón le exigió un informe detallado sobre las tareas desarrolladas por los colonos y, naturalmente, sobre el problema de los pagos de deudas contraídas por los colonos con la Jewish. Nemirovsky prometió presentar el informe, redactado en francés, a Feinberg, para que éste lo pudiera someter a la Jewish en París. Escribe en la carta que “el informe contiene todo lo útil” y “ningún colono, de Blejer a Brener o Moishe Pitman podría añadir algo al mismo”.

Los puntos tratados en el informe contienen:

Una quinta parte de la cosecha para la comunidad.

Trilla y bolsas a la cuenta de la comunidad.

Cada colono debe cultivar como mínimo 35 hectáreas.

El que siembre menos de 35 hectáreas debe proponer 7 hectáreas para la comunidad.

Cada uno puede abonar en efectivo, antes de la trilla, la quinta parte menos el rastrojo. Como base para calcular la quinta parte se deberá tener en cuenta el resultado de la trilla en los campos de los primeros tres colonos que trillen.

Cada uno es libre de dar o de recibir en arriendos. El que no arriende deberá abonar el importe que determine la dirección.

Más adelante expresa en su informe que esa era su propuesta, pero dijo en forma clara que los principios “deben ser estudiados por el administrador y los representantes de los colonos”. “Sé -escribe mas adelante- que algunos colonos estaban con la idea de que se pague por hectárea. Pero yo no lo he mencionado en mi informe por los siguientes motivos:

La diferencia es que algunos colonos siembran en áreas pequeñas. Así todos tendrán sumas iguales para abonar, aún cuando alguno tuviera una cosecha buena. Que abonándose en relación a la hectárea, resultará que todos abonarán sumas iguales y siempre lo mismo. Esto significa cambiar los términos del contrato. El contrato dice que se abonará en 30 años. Haciéndolo por hectárea puede resultar que en 30 años la suma sea mayor a la adeudada. Cuando se calcula en base a la cosecha, en cambio, si se presenta un año bueno se puede adelantar los pagos y así acortar el plazo.

En otra carta, fechada en Odesa el 13 de noviembre de 1904, escribe Nemirovsky al mismo colono en relación con su partida de la Argentina:

“Me fue muy difícil depender de personas que entienden poco. Mi desgracia fue no poder entregar todos los conocimientos y sabiduría”.

Mas adelante agrega: “Me alegra que este año pagaran por hectárea; es para mí una satisfacción personal. Como se desprende, mis cartas surtieron efecto para que en el futuro no se discuta con Uds. Como ha de ser de su conocimiento, lamentablemente no soy de la opinión que se pague la deuda por hectárea; sin embargo ahora es mejor que antes, aunque fuera solo por un año.”

Escribe mas adelante en la misma carta: “Además del informe que he presentado al Sr. Feinberg, el Dr. Zonenfeld me pidió otro informe, y se lo he presentado. Lo importante es que fue posible reducir parte de vuestras obligaciones. Por eso he agradecido al Sr. Veneziani. Agradecer no hace doler la cabeza ni perjudica a la conciencia, y no significa abandonar la lucha. Por un agradecimiento abundante tampoco duele la boca. Cuando en alguna oportunidad los visite el Dr. Zonenfeld, no olviden de agradecerle, eso le predispondrá mejor para con todos ustedes”.

Esto es un episodio que se debe recordar, no solo en la historia de la colonia Lucienville, sino como un factor común a todas las colonias de la Jewish.

En relación a los 1000 pesos que la Cooperativa propuso que la Jewish prestará a cada colono, Nemirovsky escribe en la misma carta:

“En lo referente al rechazo del crédito de 1000 pesos, naturalmente no los sorprendió. En Clara y Lucienville hay 500 colonos. Otorgando 1000 pesos a cada uno, representaría un millón de francos. Esto es una suma elevada, el soviet no tiene una suma tan elevada. Mi opinión es que pidan un crédito de 15.000 a 20.000 pesos por cada colonia, y luego otra colonia pida un crédito, yo pienso que lo mejor es que cada colonia lo solicite”. Luego dice que, en su opinión, debe proponerse que estos créditos no se sumen a las “deudas principales”.

Nemirovsky afirmaba que “cuando la colonia no paga sus obligaciones, no es lo mismo que cuando no pagan todos los colonos”.

Estos son los pensamientos expuestos por Nemirovsky en sus cartas a Hersch Zentner; en las relaciones con la Jewish a través de la “Cooperativa” fue la característica en aquella época. No sólo la colonia Lucienville. En cierta forma se refleja ahora en la colonia Narciso Levin y en otras, donde la situación no es segura.

La situación difícil que se presentó después de la cosecha de 1904, se normaliza. La Cooperativa y sus actividades.

En el balance de 1905, observamos ya que la “Cooperativa” realiza un movimiento de 62000 pesos. El capital propio es de 6000 pesos y mantiene un crédito permanente con la Jewish de 10000 pesos.

En marzo de 1906 se destina 1000 pesos para la compra de semillas, sin contar pequeños préstamos a la “Caja de Ahorros y préstamos”.

En una asamblea del 22 de agosto de 1906 se considera el problema de la cremería de Lucienville-Escriña, que se encuentra bajo la supervisión de la Cooperativa, ya que los colonos poseían vacas lecheras.

Se comunica la conveniencia de sembrar “sorgo” como alimento que da buenos resultados, principalmente en el verano cuando hay escasez de pasto. Mientras algunos expresan que es más conveniente sembrar avena para pastoreo.

Se presenta la propuesta de buscar un médico para la colonia Lucienville, por cuanto hasta entonces se contaba solamente con un enfermero y se era socio del Hospital “Clara” de Dominguez. La asamblea se expresa a favor de conseguir un médico propio (ver capítulo sobre sanidad).

Sobre la marcha de la biblioteca, que sigue bajo la protección de la Cooperativa, se informa que existen más de 100 lectores, resolviéndose aumentar la cantidad de libros.

También se resuelve marcar todos los animales que se presenta para garantizar las deudas con la Cooperativa.

Por último se analiza el problema de cómo salvar la chacra de los huérfanos Levit, como así una serie de problemas de menor importancia.

En la asamblea del 22 de agosto de 1906, se separa un capital para la historia de la Cooperativa.

En dicho año se obtuvo la “personería jurídica” para la Cooperativa, con el nombre “SOCIEDAD AGRICOLA ISRAELITA”. Y se introduce en la administración libros rubricados, se redacta las actas en el idioma del país, y la “Sociedad Agrícola” queda completamente responsable de sus actos. (Es interesante expresar que Nemirovsky, en sus cartas de Europa, recomienda llevar una verdadera contabilidad).

La “Cooperativa” con “personería jurídica” bajo el nombre “Sociedad Agrícola Israelita”. En 1906 los colonos comienzan a sembrar mayor cantidad de campo. Los créditos a la Cooperativa de parte de la Jewish aumentan y las deudas de los colonos también aumentan, hasta el punto que en 1912/13 se produce una paralización de la actividad de la “Cooperativa”.

De 1906 al 1908, período en el que se desempeñan como presidente P. Susman y secretario S.J. Hurivitz, el crédito que la “Sociedad Agrícola” tiene de la Jewish llega a los 100.000 pesos. Como hemos visto con anterioridad, la “Sociedad Agrícola” se ocupa de todas las necesidades de los colonos. Desde conseguir semillas para la siembra hasta comprar harina, implementos para la agricultura, bolsas, hilo y aceite para la cosecha. El crédito de “Sociedad Agrícola” en las casas de negocios se fortalece y aumenta. Mientras tanto, la Jewish provee una ayuda financiera para el colono en períodos críticos, a través de la “Sociedad Agrícola” y bajo su responsabilidad. Una cierta cantidad de colonos en dificultades, a quienes la Jewish quería ayudar con préstamos, propuso que esa ayuda llegara a través de la “Cooperativa”, con la seguridad de que con ello la “Cooperativa” no se perjudicaría. Estos préstamos especiales, que se realizaron en diversos períodos, siempre iban acompañados por una lista, en que se indicaba a quien otorgar el crédito y su monto para cada uno. Al final fueron 60.000 pesos, sin contar los créditos directos que otorgaba la “Cooperativa” entre sus asociados para que pudieran desarrollar sus actividades.

En el período 1908/9, bajo la presidencia de Keselman y secretaria de Jeruschlani, las deudas hacia la “Cooperativa Agrícola” por parte de sus asociados llegaron a ser de 110.000 pesos. En el año 1909 se presenta un año extraordinariamente bueno.

La colonia sale de sus deudas y bajo la presidencia de H. Zentner y secretaría de L. Reznitzky, se reducen las deudas hacia la Cooperativa en un 30%.

En 1910/11 comienzan los colonos a aumentar la superficie sembrada, como ocurre siempre después de una cosecha extraordinaria. Como resultado del aumento y ampliación del sistema de economía fue necesario recurrir a más crédito de la "Sociedad Agrícola". Cuando comienza a levantarse la cosecha, la provisión de bolsas, hilo, segadoras más las deudas contraídas con anterioridad llevan la deuda con la Cooperativa a los 190.000 pesos.

En el año 1911/12, bajo la presidencia de S. Banchisk, las deudas de los asociados hacia la "Cooperativa" llega a 270.000 pesos. Ya entonces se observó que el desarrollo expansivo de los colonos representaba un peligro para la colonia, por haber tomado un carácter especulativo. La "Sociedad Agrícola" no podía ya recuperar las elevadas sumas que se tenía adeudadas con la Jewish (200.000 pesos).

La capitalización entre los asociados se estancó. Sólo quedó la esperanza de "aprovechar" un buen año y, de una vez por todas, terminar con las deudas.

El año 1910/11 debía ser el crucial. Y (como ocurre a veces cuando se espera un resultado extraordinario, un año con cosechas abundantes para que los colonos puedan salir de la malísima situación existente) ocurrió todo lo contrario.

Lamentablemente la situación empeoró, hasta el punto que la "Sociedad Agrícola" se vio obligada a interrumpir sus actividades en los años 1917-18.

La naturaleza tiene sus caprichos. En aquel año quiso demostrar a los colonos que no permitiría desarrollar un sistema rico de producción, y que sólo se debería explotar la tierra en los límites de lo posible. La cosecha 1910/11 se presentó con un trabajo óptimo, y el clima acompañó extraordinariamente. Los colonos esperaban un rendimiento superior al habitual. Para recolectar la cosecha se preparó todo con

tiempo suficiente. Se tomó en cuenta lo que el momento requería; las viejas máquinas segadoras se dejaron de lado y se compraron nuevas. También se adquirió hilo y bolsas en grandes cantidades, como cuando se espera una cosecha extraordinaria. Sólo en las máquinas segadoras que la “Sociedad Agrícola” compró ese año para los asociados se invirtió la suma de 65.000 pesos. Los otros elementos para la cosecha demandaron una inversión de 64.000 pesos.

Cuando todos los preparativos para la cosecha habían sido realizados, y se estaba por empezar a cosechar, comenzaron lluvias abundantes y la cosecha así simplemente se perdió. En consecuencia, el colono no estaba en condiciones de abonar sus deudas. Al contrario, las deudas de los colonos con la “Cooperativa”, en vez de los 190.000 pesos de un año antes, aumentaron en 80.000.

SEIS AÑOS DE INACTIVIDAD DE LA “SOCIEDAD AGRICOLA”- LIQUIDA EL CAPITAL SOCIAL Y SE REORGANIZA.

El año 1911/12 la “Sociedad Agrícola” debió suspender sus actividades. En 1912/13, bajo la presidencia de P. Susman y secretaría M. Cosoy, se mantuvo cierta actividad: se compró para los asociados artículos para la cosecha, se repartió semillas, se compró harina para consumo de los socios durante el año. La máquina cooperativa camina pesada. Se aproximan vencimientos, se cambian pagarés, y se llega a tal situación que algunas casas de comercio proponen “que las tengan en cuenta”. La “Sociedad Agrícola” no puede pensar en ello. Tiene la confianza de sus asociados. Como productores y familias organizadas, pagarían, sin duda, hasta el último centavo. Aún cuando fuera necesario parar las actividades para poder recuperar fuerza, conviene pagar. Aunque sólo sea para mantener el prestigio moral de la institución y de la colonia.

La “Sociedad Agrícola” decidió suspender sus actividades, tratar de cobrar lo mas posible y volver a sus actividades en la primera oportunidad que se presentara. Un factor importante por el que fue obligado suspender las actividades la “Sociedad Agrícola”, fue lo ocurrido con el “fondo de reserva” que toda institución prepara para momentos de crisis. Ese “fondo” había sido utilizado para el “Hospital Centenario”.

Como quedó expresado, en los años 1910/1911, las operaciones realizadas por la “Sociedad Agrícola” con sus asociados se elevaron a 865.000 pesos. La deuda de los socios alcanzó 190.000 pesos.

En 1911/12, en que las operaciones con los socios se redujeron, las deudas de los socios con la “Cooperativa” aumentaron hasta los 270.000 pesos. De este año en adelante, a la deuda original se sumaron intereses; eso motivó la paralización de toda actividad constructiva, debiendo dedicarse a ordenar las deudas y reclamar su cobro.

En los años bajo la presidencia de Zentner, Rabey, Embom, Cosoy, Gurman, Tolcachir, no se pudo cobrar nada y las deudas aumentaron. En 1916/17 las deudas alcanzan 313.000 pesos. En ese año, también la deuda con la Jewish sumó 230.000 pesos. La Cooperativa tomó los documentos de los socios “en comisión”. La Jewish intervino, solicitando pagos al colono durante varios años. Así, por ejemplo, en el año 1916 se redujo hasta 240.000 pesos; y 1918/19 hasta 155.000 pesos; en 1919/20 a 120.000 pesos.

El período de 7 años (que va de 1910/11, cuando la presentación de cuentas sumó 190.000 pesos, hasta 1916/17, cuando alcanzó 313.000 pesos) fue a pesar de todo de tranquilidad, dentro de las dificultades.

Con la paralización de las operaciones comerciales, también se detuvo la acción de las llamadas “organizaciones sociales” que la “Sociedad Agrícola” siempre desarrolló en la colonia Lucienville. Ello ocurrió en los años de la guerra mundial, cuando se especulaba mucho y con cualquier cosa. Cada uno estaba ocupado en hacer su “América”. Toda la población estaba atrapada en la especulación de cualquier naturaleza y los colonos también se largaron hacia aquellos caminos. Durante la guerra el comercio fue más ágil que el colono, y el colono resultó el perdedor. En ese período de precios elevados para las bolsas, el cultivar grandes cosechas, comprar hacienda en cantidades superiores que su campo podía alimentar.

En el año 1918/19 se reúnen en una asamblea respetados dirigentes de la colonia. Se analiza la situación de la colonia y de la Cooperativa. Se llega a la conclusión de que, para poder proseguir, es necesario programar una manera eficaz de cobro de las deudas. En caso contrario, existe el riesgo de que toda la organización sucumba, ya que no hay otro medio de conseguir rápidamente capital para continuar con el trabajo. Hay que tener en cuenta que el “fondo de reserva” está dedicado a un objetivo comunitario, el Hospital.

Sin olvidar que la Jewish prestó 60.000 pesos a los colonos, a través de la “Cooperativa”, con la condición de que la Cooperativa no sufriera de ello.

Eran préstamos para ciertos colonos que no respondieron a la cobranza a través de la Jewish. Habían abandonado sus campos y ya no quedaba a quien reclamar.

Más tarde se estableció un acuerdo con la Jewish, que se haría cargo del 50% de la deuda, mientras que el 50% restante quedaría a cargo de la chacra misma, para que

lo asumiera el próximo colono a quien se adjudicaría la mencionada chacra. Es de hacer presente que la última parte de la propuesta en raros casos se pudo realizar.

Teniendo en cuenta todos estos factores se resolvió liberar el capital social que la “Caja de ahorro y préstamos” poseía. Representaba 40.000 pesos, que figuraban en los libros. Se decidió también apelar a los socios para que aportaran 50 pesos en efectivo, destinados a que la “Cooperativa” pudiera, con estos medios, volver a estar en contacto con los socios. 40 asociados se pronunciaron afirmativamente al pedido. También se resolvió reformar los estatutos, en el sentido que en adelante la Cooperativa se estructura sobre acciones de capital, debiendo para tal efecto cada colono aportar una suma idéntica al importe que cada uno tenía con la Caja de Ahorros, o sea 210 pesos. Tras adoptar la mencionada resolución, se procedió a reorganizar la “Sociedad Agrícola” como cooperativa con un capital social con base de acciones.

En 1918/19 se establece el nuevo capital social de 10.000 pesos. Junto al fondo de reserva que responde a la sociedad, alcanzo 77.910 pesos. Los asociados eran 107. De 1918/19 a 1925/26 la Cooperativa normalizó su existencia sobre nuevas bases, bajo la presidencia de S.J. Hurivitz y secretaría Embon.

En 1919/20 aumenta el número de asociados en el capital social de la “Sociedad Agrícola”. Alcanza sus actividades con los asociados 240.000 pesos; el segundo año 1920, 635.000 pesos, con la cantidad de 172 socios; y en el período 1919/ 22, se eleva a la cantidad de 1.055.000 pesos, con 219 socios. En 1924/25 las diferentes operaciones de la “Sociedad Agrícola” suponen un total de 1.639.802 pesos, con 284 socios.

LA EXPOSICION AGRICOLA

En ese año, el gobierno provincial organiza, bajo el auspicio de la Cooperativa y la Administración de las Jewish, un “Concurso Agrícola” (exposición). Interviene gran parte de los colonos de la provincia. Para la exposición agrícola vienen el gobernador de la provincia y sus ministros, así como también colonos de todos los departamentos entrerrianos. Hay gran número de exponentes, representando los diversos productos que llegaron en la mayor parte de las colonias judías. La mayoría de los premios fueron adjudicados a los productos de los colonos judíos, en cereales, verduras y las diferentes razas de vacunos y caballar.

.

EL 25 JUBILEO DE LA SOCIEDAD AGRICOLA

En agosto de 1925 la Cooperativa festeja su 25 aniversario. Los festejos se llevan a cabo en una situación favorable. Llegan felicitaciones de todas las colonias judías de la república, y los colonos judíos de Entre Ríos toman parte masivamente en la gran fiesta.

El acto fue abierto por el presidente de la “Sociedad Agrícola”, S.Y. Hurivitz.

Pronunciaron discursos diferentes representantes de las Cooperativas que concurrieron, y la fiesta terminó con un almuerzo para varios cientos de personas. A nombre del presidente S.Y. Hurivitz llegaron felicitaciones para la Cooperativa del gobernador de la provincia de Entre Ríos, de sus ministros de gobierno, de la dirección de la Jewish, de todas las Cooperativas de Entre Ríos no judías, de todas las cooperativas judías de la república y de muchas instituciones, de la Federación Sionista de la Argentina, de los cursos religiosos y de innumerables personalidades.

En memoria del 25 Jubileo, la “Sociedad Agrícola” fue inscripta en el libro de oro del Fondo Nacional. Y se edita un álbum especial que contiene una pequeña historia de la “Sociedad Agrícola”.

En el año 1925 fue nominado secretario gerente de la Cooperativa Y. Rullansky, que durante muchos años se desempeñó como su contador. Tras el período que va desde la reorganización de la “Sociedad Agrícola” (que se produjo entre 1918/19), hasta 1925, bajo la presidencia de S.Y. Hurivitz y secretaría Y. Embom, el último que abandona la Cooperativa, se presenta el problema de conseguir las personas para la nueva dirección.

S.Y. Hurivitz se hace cargo de la secretaría y S. Banchick es elegido presidente.

En los años 1925/26 la Cooperativa desarrolla sus actividades en forma normal. Lo mismo en 1927, cuando es dirigida bajo la presidencia de S. Banchick y secretaría A. Embon. En 1928/29, 1929/30, 1930/31, nuevamente se hace cargo de la presidencia S.Y. Hurivitz y como secretario I. Fridlender.

En 1928 la “Sociedad Agrícola Israelita” adhiere a la ley 11388 y se ve obligada a cambiar el nombre de “Sociedad Agrícola Israelita” por “Sociedad Agrícola Lucienville”.

Todo en la actividad económica de los socios, como en las compras que el colono necesita, quedó concentrado en la Cooperativa. El prestigio de la “Sociedad Agrícola” fue reconocido tanto en la Colonia Lucienville misma, como en la banca, en el mundo del comercio y en toda la comunidad.

Los siguientes datos pueden servir de ejemplo para ilustrar la situación: en el Banco Nación Argentina la “Sociedad Agrícola” tenía un crédito de 100.000 pesos. El Banco adelantó préstamos para la cosecha 1930/31, a través de la “Sociedad Agrícola”, por 200.000 pesos, destinados a que los colonos tuvieran fondos para levantar la

cosecha. Pero es necesario recalcar que en este momento, cuando se está escribiendo la presente historia de la colonia Lucienville (1931), la agricultura sufre en todo el mundo una situación de crisis catastrófica. Todo lo que el agricultor produce está desvalorizado. El precio del trigo llegó a 3 pesos los 100 kilos. También los colonos de la colonia Lucienville, socios de la “Sociedad Agrícola”, se quejan de la extraordinaria crisis, que repercute en la actividad de la Cooperativa.

En el presente, la Cooperativa “Sociedad Agrícola” posee 310 socios; el capital accionario, junto con el fondo de reserva, alcanza 158.313 pesos; y la situación general, por el hecho de que todo se cimienta en la Cooperativa y con la revalorización de toda la producción, se alcanza un millón de pesos.

LA COOPERATIVA Y SU INTERVENCION EN LA ACTIVIDAD GREMIAL.

OTRAS ACTIVIDADES EN LOS ULTIMOS AÑOS.

En los diferentes capítulos de la historia de la colonia Lucienville, en que se comenta sobre la actividad social y cultural, ya se cuenta todo lo relacionado con la “Sociedad Agrícola” y sus actividades.

En 1908 se planea realizar una gira propagandística a las colonias judías de la república con el objeto de aunar conocimientos, interviniendo la “Sociedad Agrícola” por intermedio de los delegados Hirsch Zentner y S.I. Hurivitz, conjuntamente con los delegados del “Fondo Comunal”, que se componía del Dr. Yarcho, Sajaroff, D. Hurivitz y Shimon Pustilnik.

En 1910 se proyecta la “Confederación Agrícola Israelita”. Y se llama a una reunión en que la “Sociedad Agrícola” interviene. Junto con el “Fondo Comunal” se crea el periódico “DER COLONIST” (el colono).

En 1912 interviene en una reunión con el “Fondo Comunal”, de la que participa el agrónomo Etinger, con el fin de estudiar y establecer estatutos tipo para todas las Cooperativas.

En 1916 la “Sociedad Agrícola” participa en la reunión de colonos judíos que se realiza en Buenos Aires, donde se reflota el problema de los contratos con la Jewish principalmente en lo que se refiere a la Colonia Mauricio.

En 1912 interviene en la asamblea de colonos judíos en San Salvador.

En 1919 interviene en la Asamblea de los colonos de Entre Ríos en Urdinarrain.

En 1920 concurre a un congreso cooperativo en Río Cuarto. En el mismo año en Lucas Gonzalez.

En 1921 se producen las luchas obreras en el país. Y en Villaguay, Entre Ríos, se producen diversos actos antijudíos, dirigidos por la “Liga Patriótica”, que planeaba realizar una manifestación en Basavilbaso. Pero después de conversar los delegados de la “Sociedad Agrícola”, S.I. Hurivitz y I. Embon, con el gobernador Marcó, la manifestación es trasladada a Gualeguaychú (donde se produjeron hechos de sangre).

En el mismo año, un diputado nacional expresa en un discurso en el parlamento que la colonización judía es una carga en el cuerpo de Entre Ríos.

La “Sociedad Agrícola” y el “Fondo Comunal” presentan un memorial ante el parlamento, por intermedio de sus representantes S.I. Hurivitz, M. Zat y L. Sidi, y tienen conversaciones con representantes del parlamento sobre esta cuestión.

En 1922 los representantes de la “Sociedad Agrícola”, señores I. Hurivitz e I. Embon y el administrador de la Jewish, señor Kaplan, mantienen una reunión en la casa particular del gobernador A. Miura. Intervienen también sus ministros. Se analiza el problema de la “sobretasa” (un pago superior sobre los campos de la Jewish, por

cuanto son considerados latifundios, y esta tasa superior luego la Jewish la aplica a sus colonos que pueblan los campos).

En 1924 se produjo un movimiento cuyo objetivo fue organizar las colonias judías en la Argentina. La consigna de sus promotores era, para decirlo con una expresión fácil: "la lucha contra la Jewish". La "Sociedad Agrícola" se opone a dicha tendencia, sosteniendo que todo se puede alcanzar mediante conversaciones y negociaciones. Esta incompreensión duró tres años. En 1928 ese movimiento pierde fuerza y se normalizan las relaciones. La "Sociedad Agrícola" toma parte en el sostenimiento de la "Fraternidad Agrícola", que reemplaza a la planificada "Federación Agrícola Israelita", así como también su oficina de compras en Buenos Aires.

En 1929 se lleva a cabo en Buenos Aires el Quinto Congreso de Colonos, oportunidad en la que todos los delegados y los representantes de la palabra escrita se acercan para conocer el desarrollo de la "Sociedad Agrícola" y de las otras instituciones.

Como en otras colonias, también en Basavilbaso se notaba el gran entusiasmo de la colonia alrededor del congreso. Varias familias de colonos fueron a la capital. El acto fue una auténtica fiesta.

En el Congreso se habló de crear una oficina de coordinación de las cooperativas diseminadas en diferentes provincias de la república. Para esa función, más tarde fue designado el "Fondo Comunal".

Cabe hacer presente que se abogó por organizar la Federación de Cooperativas de la Provincia, teniendo en cuenta que los elevadores de granos comenzaron a imponerse en la actividad de los agricultores, lo que obliga a transformar en asociaciones el conjunto de los agricultores. La "Sociedad Agrícola" ayudó a

organizar la Federación de Cooperativas Entrerrianas, siendo miembro de la misma el señor I. Hurivitz.

La “Sociedad Agrícola”, por intermedio de sus delegados I. Hurivitz e I. Rullansky, participó también en un Congreso Nacional de Cooperativas que se llevó a cabo en Buenos Aires los días 20, 21, 22 y 23 de marzo de 1923, interviniendo en los debates y aportando a las resoluciones.

Teniendo en consideración que la oficina de la Fraternidad no estaba en condiciones de concentrarse en las operaciones de compras y ventas de los colonos, la “Sociedad Agrícola” fue de opinión que la Fraternidad se ocupara exclusivamente de los intereses específicos de los colonos judíos.

En lo referente de la actividad sociocultural en la colonia misma, es necesario recordar que la “Sociedad Agrícola” es la madre de la mayor parte de las instituciones en Basavilbaso. Por ejemplo la “Jevra Kadischse”, el “servicio Sanitario”, Bibliotecas, “Ezra”, Froim, Faraim y otras entidades que hoy son autónomas.

52:22 La administración de la Jewish y la Colonia Lucienville

Reuniones entre la colonia y la administración de la Jewish. La razón por la cual en Lucienville hubo dificultades para el entendimiento. Diferentes administradores: quién prestó mayor atención a los intereses de los colonos y quién menos. La dureza del administrador Lapin. El problema de los “desalojos”, aún cuando sin la dureza que en otras zonas. “Sociedad Agrícola”: intermediación directa entre el colono y la dirección de la Jewish.

Al repasar la historia de la colonia Lucienville, es importante subrayar la decisión de organizarse en Cooperativa para las actividades propias, sin tocar la administración de la Jewish.

Pero es necesario contar de forma más amplia la relación establecida entre la administración de la Jewish y los colonos de Lucienville. Esta parte de la historia tal vez no sea tan rica en acontecimientos como en otras colonias.

La colonia Lucienville fue colonizada sobre todo con gente que habían sido trabajadores del campo en las colonias judías de Rusia (de Gerson y Besarabia). Sólo un porcentaje reducido provenía de la ciudad. La adaptación al trabajo del campo en el nuevo país no transcurrió con grandes dificultades. No fue así en otras colonias, cuyos primeros inmigrantes colonizados habían sido reclutados en pequeños pueblos judíos de Europa, y estaban habituados a que su actividad principal se desarrollase en el comercio.

Por esta razón, puede decirse que el primer período pionero en Lucienville no fue muy amargo. Se desarrolló de forma normal. Es de comprender, entonces, que los movimientos contra la administración, que en los primeros años fueron fuertes en otras colonias, tuvieron poco eco en Lucienville.

Como ya se ha dicho, la colonia Lucienville ocupa una determinada extensión de tierras, separada de todas las demás colonias de la Jewish en Entre Ríos. Aún cuando Lucienville dependía de la administración de la colonia Clara, la presencia de la Jewish no se dejó sentir tanto como en colonias que se encontraban fuertemente atadas a la administración.

Ya se ha recordado también que, cuando se pobló la colonia, la administración central se encontraba en "KULIN" (colonia Clara), y que el administrador señor

Rapaport fue una persona poco rígida, con quien los colonos pudieron establecer relaciones amigables. Así por ejemplo, cuando los colonos tenían ciertas quejas sobre la ayuda, o una vaca, un carro, etc., enviaban delgados para mediar entre la administración y los colonos. Rapaport los recibía en su casa y los atendía muy bien. Se respiraba allí una atmósfera familiar.

Si los problemas requerían que las discusiones se prolongaran varios días, se recibía la comida de la cocina de la administración.

Esta situación solo duró cierto tiempo. Luego empezaron los primeros movimientos de protesta de colonos contra la administración. Eso hizo que el señor Feinberg llegara a la Argentina para investigar. Durante la visita de Feinberg y Rosenfeld, se realizaron reuniones permanentes con colonos.

En relación a aquella época es interesante mencionar el siguiente episodio:

“Un grupo de colonos se aglomeró alrededor de Feinberg, exigiendo que les reformaran las casas; en caso contrario, si no se aceptaban sus demandas, no lo dejarían marchar.

En tal circunstancia, la mujer de un colono gritó: “Tú viejo, tú nos reformarás la casa o no?”, y de inmediato lo tomó de la solapa y empezó a sacudirlo. Por suerte para Feinberg todo quedó en un susto.

Ya hemos hablado de la lucha por la firma de contratos con la Jewish. También nos hemos referido al enfrentamiento entre los “revolucionarios” y los así llamados “rebeldes”, y cómo la administración de la Jewish no le dio mucha trascendencia. Pero estas tensiones sólo eran débiles reflejos de lo que ocurría en otras colonias. En el año 1907, Rapaport dejó su puesto al conocido Lapin, que produjo una completa reorganización. En lugar de dos administraciones centrales, Balbanera y Kulin, Lapin unificó la dirección.

Lapin, que por naturaleza era un hombre duro, impuso una disciplina férrea. Ante todo dividió las colonias en distritos, y nombró un agente que debía cumplir con sus instrucciones. Ningún colono, de uno u otro distrito, era atendido si antes Lapin no recibía una carta con el visto bueno del respectivo agente.

Por naturaleza, Lapin era un gran luchador. Pensaba que el colono judío debía acostumbrarse a una vida difícil, tal como ocurría con el trabajador lituano (Lapin era natural de Lituania). También opinaba que 50 hectáreas eran superficies para un colono. Y además decía que el colono judío debe olvidar las costumbres y hábitos de vida traídas del pueblo.

Se cuentan de él diferentes episodios, característicos de su personalidad y modo de actuar. Por ejemplo: llegó la época de los arados con asiento; algunos colonos habían podido ahorrar algo de dinero y quisieron comprar ese tipo de arado. Pero se encontraron con que esas herramientas habían recibido la calificación de “instrumentos de lujo”.

El colono que quería contar con un arado, debía obtener la aprobación de Lapin. En lugar de considerar que la Jewish otorgaba muchas ayudas para adquirir bueyes, podía entregar menos para la compra de una yunta de bueyes y destinar parte de este dinero para contribuir en la compra del “arado con asiento”.

Al respecto Lapin respondía: “Yo le puedo dar un consejo sobre cómo Ud. puede comprarse un arado con asiento.

El colono lo mira y ni una palabra sobre el consejo.

“Usted hace trabajar al peón y se queda en casa. Le paga al peón ocho pesos mensuales. Si trabajara usted personalmente, pronto podría pagarse un arado con asiento.”

Se comentaban cientos de casos en relación a la dura disciplina de Lapin.

Por ejemplo, que sus agentes, por lo general provenientes de la inteligencia rusa, ingenieros agrónomos, etc., acostumbraban estar parados junto a la puerta de su despacho, donde permanecían vigilando. Tenía la instrucción de no permitir el ingreso de los colonos, que muchas veces esperaban días enteros sin lograr ser escuchados por Lapin.

En el año 1897 llega L. Nemirovsky, cuya actuación ha sido conocida por el lector en el capítulo dedicado a la fundación de la entidad cooperativa. Como fundador y padre de la llamada “Cooperativa”, la actual “Sociedad Agrícola”, este hombre tuvo un papel importantísimo en la vida de la colonia Lucienville. También hizo que el comportamiento con la Jewish en la colonia fuera amigable, no como ocurría en otras colonias.

L. Nemirovsky, ya se ha dicho, fue amigo de los colonos. Se lo apreciaba y reconocía. En los 7 años de desempeño como agente de la Jewish, y aún durante la época Lapin (1897 – 1904), ha logrado que prime el mejor entendimiento entre la administración de la Jewish y los colonos de Lucienville.

Es de considerar que antes de la existencia de cooperativas en otras colonias, ya la “Cooperativa” de Lucienville había conseguido un crédito en la Jewish de 10.000 pesos. Durante 6 años, Nemirovsky fue el verdadero intermediario entre los colonos de Lucienville y la Jewish, el mejor promotor y testigo de muchos entendimientos y comprensiones.

Hay que considerar que Lapin, como administrador superior, ejercía el poder sobre todos los colonos. Muchos lo condenaron por su rigidez y dureza (aún cuando todos reconocieron que él, a su manera, actuaba para el bien de los colonos).

Seguramente fue a causa de sus métodos administrativos que muchos

(principalmente sus propios compatriotas Lituanos) abandonaron la colonia; algunos con destino a Norteamérica, otros con destino a Buenos Aires. La colonia Lucienville no llegó a sufrir de su firme administración. Al contrario, aquí muchos lo apreciaban. No olvidemos que fue gracias a una iniciativa de Lapin que se formó la colonia Escriña-Lucienville, integrada por hijos de colonos de Novibuco y Akerman.

La tendencia de L. Nemirovsky fue siempre buscar el entendimiento. En esa manera de hacer se nutrió la tradición de la “Cooperativa”, que gracias a este estilo fue caminando sobre un camino abovedado.

Como ya se ha narrado, en 1903, cuando los malos rendimientos y la langosta empobrecieron la colonia, la gente empezó a preguntarse si era posible subsistir con 50 hectáreas. Pese a la crisis, la Jewish comenzó a exigir las cuotas anuales, y eso generó gran preocupación. Algunos colonos abandonaron la colonia; muchos hijos de colonos se largaron a buscar trabajo en pueblos y pueblitos donde, se decía, había oportunidades para “hacer América”.

Entonces es cuando llega por segunda vez Rosenfeld, acompañado por Averbuj, para estudiar el problema sobre el terreno. Durante su visita a la colonia Escriña-Lucienville, en casa de S. I. Hurivitz se reunieron colonos de los alrededores. Un colono, Scheinberg, propuso que la Jewish construyera una fábrica en Basavilbaso, donde los hijos jóvenes de los colonos pudieran desarrollar nuevos trabajos durante el período entre la arada-siembra y la cosecha.

Rosenfeld se enfadó por la propuesta y gritó: “El barón no destinó su gran fortuna para hacer de los judíos obreros de fábrica.”

Como ya lo hemos contado en el capítulo específico, con la visita de Rosenfeld se consiguió, luego de 1904, que se ampliara a 150 hectáreas la superficie para cada colono. Los colonos se dedicaron al trabajo con entusiasmo, pero la situación en sí

no mejoró realmente. La langosta y varias inclemencias climáticas castigaron a las colonias; la necesidad de dinero para alambradas, mejora de viviendas, aljibes, etc. fue acuciante.

Todos estos problemas reales que se presentaron, sin embargo, no amedrentaron a los colonos. Al contrario, dominó un fuerte sentimiento para que la Cooperativa se transformara en una institución que ayudó a mantener las buenas relaciones con la Jewish.

Antes de la llegada de Nemirovsky, la administración de Lucienville fue separada de la Administración de Balvanera, para contactarse directamente con la administración de la Jewish.

Tras la partida de Nemirovsky en julio de 1904, llega como administrador León Sidi, alumno de Mikve Israel en Palestina, un sefaradita que había estado anteriormente en la Colonia Mauricio. León Sidi caminó por caminos acondicionados por Nemirovsky en las permanentes relaciones armoniosas con la Cooperativa. Así, hasta el año 1906, cuando es llamado para un puesto superior, como administrador de la Colonia Clara.

El administrador que reemplazó a León Sidi en Lucienville logró que las relaciones entre la Jewish y la Cooperativa continuaran normalmente. De tiempo en tiempo llegaba un director de Buenos Aires, Veneziani u otro, para analizar diferentes problemas con los representantes de la "Cooperativa". Por lo general, no se presentan conflictos o problemas dignos de recordar.

En 1907, la dirección de la Jewish llamó a los representantes de todas las colonias a Buenos Aires, para analizar y considerar la firma de los contratos. En esa época los colonos debían renovar los viejos contratos por las 50 hectáreas. Esos documentos

contenían algunos privilegios para el colono, como la promesa de perdonarles el 25% de la deuda en caso de divergencia entre la Jewish y el colono. Los contratos debían ser cambiados, incluyéndose una cláusula que decía: “contrato con promesa de venta”.

Por lo general, entre los colonos muchas ganas de firmarlos no había.

La delegación de la “Cooperativa” se componía de Hirsch Zentner, y S. Y. Hurivitz.

Cuando se vio la gran diferencia entre el primer y el segundo contrato, muchos se abstuvieron de firmarlo. La abstención duró poco tiempo. Más tarde los colonos procedieron a firmar los contratos con la cláusula “promesa de venta”.

Baruj ocupó el puesto en los años 1906/09. Fue él quien preparó el plano para el hospital que la “Cooperativa” construyó en Basavilbaso.

A Baruj lo sucedió en el puesto de administrador Simón Weil, actual director de la Jewish en Buenos Aires. Weil permaneció en la colonia de 1909 a 1912. En su tiempo hubo muchos inmigrantes en Lucienville. Fueron destinados a las colonias de Ubajay y Montefiore, que en aquel momento empezaban a formarse.

Aún cuando los colonos, años atrás, habían recibido las 150 hectáreas (cantidad que se pensaba podría representar una base firme para la existencia de las familias) la situación de aquel entonces era inquietante. Los resultados no acompañaban.

Muchos colonos que durante años no habían cumplido con el pago de las cuotas a la Jewish, vieron que la problemática de la deuda reflató con fuerza. La palabra “desalojo” comenzó a pronunciarse en la colonia. Dificultades y amenazas caían sobre la cabeza de los sufridos colonos. En Lucienville en aquel momento no se concretaron “desalojos”, pero para cierta cantidad de colonos que no había podido cumplir con las cuotas de la Jewish el miedo fue grande.

En aquella época también pasó por Lucienville León Kasanovich. Llegaba de la colonia Clara, donde el Fondo Comercial no le dio permiso para que en su local se realizara una asamblea de colonos. En Basavilbaso, Kasanovich improvisó un miting al aire libre. Seguramente tenía las mejores intenciones hacia los colonos, pero los resultados fueron negativos. El colono se volvió pesimista y comenzó a pensar que su campo podría serle quitado en cualquier momento.

En 1910, llega por primera vez de París el Dr. Luis Ungre, con el objetivo de estudiar las colonias y hacerse cargo luego de la dirección de la Jewish en París. En aquel tiempo la "Sociedad Agrícola" desarrollaba una amplia actividad en la colonia, y su crédito en la Jewish era de 50.000 pesos. Pero fue necesario más capital y una delegación de la "Cooperativa" fue a entrevistarse con Ungre en Balvanera, donde se alojaba. Ungre promete hacer esa gestión ante la Jewish de París, para que el crédito fuera aumentado. Luego la resolución en París fue benévola y la Cooperativa recibió el crédito.

Al recordar aquí la visita del Dr. Luis Ungre, podemos referirnos también a su segunda visita a Lucienville, en 1920. En esa segunda oportunidad se trató de que la Jewish cumpliera con los contratos, renunciara al 50% de la deuda que los colonos tenían con ella y fueran reintegrados a sus tierras aquellos que ya habían sufrido el desalojo por impago. Apenas se consiguió, con muchas dificultades, que Ungre reconociera parte de los 37.000 pesos que el 50% representaba. Concretamente, reconoció 18.000 pesos.

Después de Simón Weil, en 1912 Schmuel Kaplan ocupa el puesto de administrador en Lucienville.

En el año 1914 llega como administrador de la Jewish a Buenos Aires el Sr. Isaac Starkmet. En la colonia la situación era preocupante. Starkmet llegó con una

resolución ya tomada: “el colono debe pagar, a cualquier precio”. Muchos colonos fueron ciertamente amenazados de desalojo por sus deudas acumuladas.

En 1915/16 se presenta el plan “cortar campo”; y luego el permiso de transferir parte de la chacra, con lo que el colono podía gozar de cierta solvencia.

Schmuel Kaplan llegó para realizar el ordenamiento de la dirección de la Jewish.

Esto fue, se entiende, cuando “cortar campos” no trajo la solución; porque descontando la deuda vieja del importe de las 50 hectáreas según los precios primitivos, muy poco ayudó para mejorar la situación del agricultor.

Se debe tener en cuenta que en el período mencionado no solo la dirección de la Jewish apoyaba el método “cortar campos”; también muchos dirigente de los colonos lo hacían.

Así por ejemplo, el conocido dirigente de los colonos, Miguel Sajaroff, dijo que “cortar campos” era una “obra de saneamiento”. Esa expresión luego fue popular en las colonias; irónicamente, se llamaba “obra de saneamiento” a cualquier hecho que pudiera perjudicar al colono.

La segunda solución propuesta para el problema de la deuda, como se ha dicho, era la autorización para transferir parte de la chacra. Con este sistema, el colono se beneficiaba por el mayor valor alcanzado por la tierra. El beneficio, como se verá, era sólo parcial.

El colono vendía a quien fuere 50 hectáreas de su campo y, con el importe recibido, liquidaba completamente sus deudas con la Jewish o la amortizaba en gran parte.

Este método dio lugar a que muchas hectáreas de tierra cayeran en manos de comerciantes, que especularon con el campo y dañaron el ambiente de producción por el trabajo en la colonia. La Jewish pronto se percató de ello y revocó la medida,

prohibiendo que se transfiera campo a los comerciantes que especulaban con la tierra.

Estamos hablando de los años en que la Jewish tuvo mayor exigencia en sus demandas de pago. Esto dio lugar a que también algunos colonos se pudieran transformar en propietarios de sus chacras. Lucienville seguía teniendo una relación especial con los administradores.

Schmuel Kaplan, hijo de colonos, que se educó y crió entre las masa colonizadas, tenía una manera de comportarse que es característica del hombre de mundo. Siguió las instrucciones de la dirección de la Jewish con el completo acuerdo del colono. Hablando en el mismo idioma y conociendo perfectamente la psicología del colono, logró normalizar muchas situaciones.

De manera que en Lucienville casi no se produjeron “desalojos”. Ciertas situaciones anormales con la Jewish fueron reguladas, brindando al colono la oportunidad de vender parte de su campo, no ya a comerciantes, sino a gentes que se proponían convertirse en colonos y hacer producir la tierra.

Como se comprenderá, el papel de la “Sociedad Agrícola” fue muy importante en este proceso. Por su intermedio se estudiaron los casos de cada colono, se gestionó ante el administrador y se ayudó a solucionar problemas. Pero hay que decir que por parte del administrador nunca faltó tampoco el buen deseo de entendimiento, y ello significaba mucho.

Samuel Kaplan se desempeñó durante muchos años como administrador en Lucienville: de 1912 a 1926. Como ya se ha comentado en los capítulos precedentes, fue alguien muy activo en la vida de la colonia. Por ejemplo, se desempeñó como síndico en la “Sociedad Agrícola”. También, junto a los elementos ilustrados de la

colonia, ayudó a reorganizar la institución en 1916/17. En 1924, junto con la “Sociedad Agrícola”, organizó la exposición agrícola, etc. etc.

En 1927 el Dr. Luis Ungre llega por tercera vez de visita a la Argentina y la administración de Lucienville es retirada. Los pagos a la Jewish pasan a realizarse a través de la “Caja Mutual Israelita” en Basavilbaso; y los intereses de los colonos con la Jewish pasan directamente a la “Sociedad Agrícola”, que desde ese mismo año está en permanente contacto con la administración. Es la primera vez en la colonia de la Jewish que la administración es retirada.

La Jewish hace de Basavilbaso la residencia del inspector D. Zevi, que desde París es enviado para dicho cargo.

También orienta el trabajo de las instituciones de la colectividad, y ayuda a la “Sociedad Agrícola” en la búsqueda de soluciones para diversos problemas de la colonia.

52:23 El crecimiento de la población alrededor de la colonia Lucienville, la edificación del pueblito Basavilbaso

Toda la vida cultural se traslada lentamente de la colonia al pueblito. El desarrollo de la biblioteca. El ordenamiento de la administración ferroviaria trae una población no judía. La Jewish realiza gran parte del desarrollo de la población.

Con el desarrollo de la Colonia Lucienville también creció la población general de Basavilbaso. Como ya hemos visto, durante los primeros años de las colonias, el centro de la vida comunitaria estaba en la colonia Novibuco N° 1, que se encuentra

a 3 Km. de la estación Basavilbaso. Allí funcionaba la escuela central “David Cazes”, con varios maestros; la sede de la “Sociedad Agrícola” y el primer centro sionista. Allí se encontraba el enfermero, el baño, el cementerio, etc. etc. Allí también se encontraba el centro de la actividad cultural.

Ese fue el panorama hasta el año 1904, cuando se produjo el agrandamiento de las chacras de los colonos y todas las actividades mencionadas fueron trasladadas a la estación Basavilbaso.

En 1905 la Jewish instaló un galpón grande que sirvió para realizar las asambleas. Fue la primera construcción levantada por la Jewish. Allí se trasladó el lugar de sesión de la “Cooperativa”, la biblioteca y los primeros negocios judíos (carnicerías, talleres, etc.) que con anterioridad funcionaban en las colonias. Este cambio de Novibuco N° 1 a Basavilbaso representaba instalarse en el centro de la actividad ferroviaria de la provincia.

Años más tarde, después de la guerra ruso-japonesa y los pogromos en Rusia, comenzó una fuerte corriente inmigratoria hacia la colonia Lucienville. El pueblo Basavilbaso creció rápidamente. Las casas de comercio se establecieron para competir con la Cooperativa y el primer centro recién creado tomó gran impulso. La primera necesidad que se presentó fue la de contar con una sinagoga para los mayores del pueblo, pues ya no aceptaban cualquier vivienda para esos fines. La primera construcción realizada específicamente para esa función fue la sinagoga “TFILA LE MOSHE”, por iniciativa que presentaron, dos jóvenes: Hirsch Garboosky y Adolfo Shvartzman. Ello ocurrió en 1910.

Más tarde el pueblo se extendió al otro lado de la línea férrea, de manera que la población quedó dividida y una determinada cantidad de familias quedó separada;

por iniciativa de Wolf Jasovich y Abraham Gorbakovsky se construyó en ese barrio una segunda sinagoga con el nombre “Bet Abraham”.

Fuera de la vieja generación que consideraba primordial construir sinagogas, comenzó a crecer una juventud, hijos de colonos, que recibió su educación en la escuela central “David Cazes” o como alumnos de Braslavsky. Más tarde tuvieron un papel importante en la vida social de la colonia. Algunos completaron sus estudios de maestros en la escuela oficial de la provincia y luego dirigieron las escuelas de la Jewish en la colonia. Otros siguieron estudios universitarios.

También en la vida cultural intervinieron personas, no colonos, que se agruparon en torno a Braslavsky: eran los maestros judíos de las escuelas de la Jewish.

No está de más mencionar que durante muchos años la actividad cultural del pueblito fue dirigido por elementos de la colonia. Ya sea los maestros de la colonia, ya sea los colonos activistas, ellos fueron quienes dirigieron los intereses de la comunidad.

Así por ejemplo, la primera organización cultural, la biblioteca del pueblo, fue una donación de la “Sociedad Agrícola”. Se convirtió en autónoma recién en 1911, bajo el nombre de “Biblioteca Israelita Lucienville”.

En el año 1928 se intentó instalar nuevamente en las colonias los centros culturales; la idea era desarrollar una especie de “club cultural”, que en diferentes lugares ofreciera conferencias literarias, organizara eventos deportivos y tuviera un coro de la colonia. Para ello los colonos A. Gambinsky y P. Bisberg y S. Borodovsky iniciaron la organización. Pero después de un año de existencia se debió disolver, pues Basavilbaso tragaba todo prueba de actividad independiente que la colonia quería desarrollar en su actividad cultural.

En el año 1917, a través de B. Tolkachir, se construyó un teatro de madera y chapas, con palcos y escenario. Fue la primera casa-teatro de Basavilbaso. Se trajeron artistas judíos de Buenos Aires, y los amantes del teatro pasan a tener desde entonces un lugar para presentaciones teatrales.

Hay que recordar que, como lo contamos al principio, en la colonia Novibuco N° 1 ya habían tenido lugar representaciones teatrales como "SCHMULIK SCHOLTIK" y "AZEKELE MEIL". Allí se habían traído buenas compañías, que en aquellos tiempos significaba una verdadera fiesta. Pero el teatro en Basavilbaso se puede decir que empezó sólo cuando se construyó el primer edificio para ello, el mencionado galpón.

Teniendo alrededor suyo la colonia Lucienville, Basavilbaso se transformó en el centro de la actividad económica de la zona, que ocupa gran parte del departamento "Concepción del Uruguay" y parte de "Gualeguaychu".

La empresa ferroviaria trasladó a Basavilbaso parte de sus talleres ferroviarios, y el pueblo que al principio poseía una población exclusivamente judía, comienza a poblarse con gente no judía. Un rol importante en el desarrollo de esa actividad como centro judío jugó la Jewish. La administración de la Jewish siempre se encontró en Basavilbaso, perteneciéndole parte de la tierra del pueblo. La Jewish entregó una porción importante para el desenvolvimiento de Basavilbaso, mediante la construcción de una serie de edificios que en principio dio en alquiler y luego vendió.

Esto dio la primera oportunidad, a los diferentes inmigrantes (que en el cien por ciento se encontraban sin medios), para que pudieran desarrollar su trabajo espiritual en todos los sentidos del comercio y el trabajo.

Cabe destacar la manera de medir y dividir los lotes en que la Jewish edificó sus casas. Lotes que luego fueron “terrenos” de 20 metros por 20, para la venta. El modelo usado dio al pueblo, de algún modo, un estilo de vida “de gueto”, al estilo de la vieja Europa. No ocurrió como en otros pueblos de la Argentina, que fueron transformados en jardines con plantaciones de árboles y flores.

Recordando ahora la gran importancia que la Jewish tenía para la población judía, es necesario volver sobre ciertos hechos. Al medir la tierra y legalizar en plazo ante el gobierno para construir la ciudad, la Jewish donó al pueblo los siguientes lugares: un lote grande, de 70 metros por 100 metros, para el “Hospital Centenario” regentado por la “Sociedad Agrícola”; dos plazas de Basavilbaso de 100 metros por 100 metros cada una; dos terrenos para sendas escuelas; un terreno para el edificio de la policía; un terreno amplio para escuela oficial del gobierno; y muchos otros terrenos necesarios para la actividad comunitaria, como las 8 hectáreas para el matadero, etc.

52:24 Instituciones Judías. Caja Mutua Israelita

Ya hemos tratado lo relativo a la “Sociedad Agrícola Lucienville”, que tiene su sede en Basavilbaso y representa el nervio de la vida institucional judía. También hemos hablado del “Servicio Sanitario”. La tercera institución, por su importancia, ha sido la “Caja Mutua Israelita”.

Esta institución judía destinada a la ayuda mediante el pequeño crédito, fue creada en 1925. En años anteriores, en 1913, cuando en la Argentina actuaba como

inspector de la Jewish el señor Akiva Etinger, se produjo una pequeña asamblea en Buenos Aires; intervinieron, además de agrónomo Etinger, los dirigentes activistas de aquellos tiempos: I. Einbom, Schmuel Kaplan, Hurvitz y otros. En esa ocasión se analizaron los estatutos para una “Caja de Ayuda Mutua” que trabajaría con artesanos de distintos oficios, pequeños comerciantes y también colonos.

Esa Caja fue creada, pero no funcionó. Al empezar la guerra de 1914, cuando la economía en la comunidad judía se encontraba en dificultades, a nadie se le ocurrió reflotar la iniciativa para que dicha institución se ocupara de ayudar a través del crédito.

Recién en el año 1925, el 2 de agosto, se crea la “Caja Mutua Israelita”. Fue una iniciativa de los señores S. Banchik, B. Rabinovich, B. Flesler, A. Brunstein y Schmuel Kaplan. Se llamó a una asamblea de los diferentes sectores de la comunidad judía; se analizaron y discutieron los objetivos de una caja de préstamo y ahorro que habría de sostenerse sobre la base de un capital accionario. Se decidió fijar en 50 pesos el precio de cada acción.

En aquella asamblea se elige la primera comisión, compuesta de S. Banchick, I. Rullansky, B. Rabinovich, José Zentner, José Matzkin y I. Brunstein. Entre ellos debían elegir la ejecutiva.

En la sesión de la comisión del 3 de agosto es elegido como presidente S. Banchick, Secretario Iehuda Rullansky y tesorero B. Rabinovich.

En la asamblea general ordinaria del 6 de septiembre fueron analizados los estatutos. También es elegida una nueva comisión integrada por S. Banchick, M. Cosoy, S. Samoliof por los colonos; J. Zentner, B. Rabinovich y F. Zurán por el comercio; J. Matzkin, Iehuda Rullansky y J.S. Rubin por los oficios.

Hasta el 1° de octubre de 1926, la Caja es dirigida por el tesorero B. Rabinovich; contaba con 70 asociados y un capital de 6500 pesos.

En 1926 recibe del gobierno su condición de “Sociedad Anónima”; en la actualidad se realizan gestiones ante el gobierno para poder inscribirla como cooperativa protegida por la ley 11388.

Con el desarrollo de la “Caja Mutual Israelita” bajo el auspicio de la población judía de Basavilbaso, se pudo cubrir una gran necesidad que no había sido atendida hasta entonces. Es verdad que el “Banco de la Nación Argentina” en Basavilbaso otorgaba mayores créditos; pero también lo es que quienes tienen fortunas menores, a veces necesitan créditos sin ciertas garantías. El hecho es que el pobre colono, el pequeño comerciante o el obrero tenía en la “Caja” una gran ayuda. Aún considerando su capital limitado, el movimiento económico en los últimos años ha sido importante. La “Caja Mutual Israelita” está en contacto con algunas instituciones de crédito del país, y tiene créditos en diferentes bancos para descontar documentos y realizar la transacción de giros. Ahora en la dirección de la Caja se encuentran José Zentner como presidente, Iehuda Rullansky como secretario y Pedro Suzman como tesorero. Por otra parte, es necesario recordar que el personal ligado a la Sociedad Agrícola Israelita se organizó en una “Sociedad de protección y ayuda para los empleados”, fundada el 19 de junio de 1931. Su objetivo: ayudar a los socios en los casos de enfermedad, accidentes o muerte. El fondo se integra con el 5% que el personal aporta de su remuneración, recibiendo de la institución también el 5% respectivo. Es dirigida por una comisión presidida por I. Rullansky. Como secretario está A. Petasne, I Chudnosky es el tesorero y S. Geller el síndico.

BIBLIOTECA JUVENTUD ISRAELITA LUCIENVILLE

En otro lugar ya fue comentado que la “Sociedad Agrícola” fue la promotora y dirigente de las diferentes actividades de la vida social y cultural de la colonia Lucienville. En Septiembre de 1911, la biblioteca de la Cooperativa es administrada por una comisión diferente que se compone de los hijos de colonos Julio Friedlander, I. Joselevich, Jacobo Resoritsky y Jacobo Wolpin.

Más tarde se funda una segunda biblioteca en el pueblo, con el nombre de “Dr. Herzl”. En abril de 1918, en el transcurso de una tumultuosa asamblea, la nueva institución se unifica con la biblioteca de los colonos “Juventud Israelita Lucienville”.

En la misma ocasión es elegida una nueva comisión compuesta por Iehuda Rullansky, presidente, Samuel Kaplan vicepresidente, y Julio Friedlander secretario.

Desde entonces se desarrolló una actividad cultural autónoma. Hoy en día la biblioteca posee edificio propio, adquirido a través de un préstamo de banco mediante la intervención de los Sres. I. y M. Rullansky y B. Rabinovich. Tiene una sala de lectura con diferentes publicaciones en idish y hebreo, diarios y revistas también en castellano, se gestiona la visita de conferenciantes, se organizan torneos de ajedrez y se ha contratado una bibliotecaria especializada.

De acuerdo al balance de 1929, se calcula el activo de la biblioteca en 11.283 pesos.

Ahora, en 1931, S. Goldstraj actúa como presidente de la comisión y A. Levit como secretaria.

Sinagoga "TFILAS LE MOISES".

Esta organización fue legalizada por el gobierno en 1917, bajo la presidencia de I. Trajtenberg y secretaría de Julio Friedlander. En sus estatutos se incorpora un punto referente a la educación judía y ayuda comunitaria.

Desde 1930, la comisión directiva de la sinagoga "TFILA LE MOISES" está presidida por I. Rullansky.

"SOCIEDAD DE DAMAS DE BENEFICENCIA"

La sociedad de Damas, que fue fundada por A. Braslavsky en Novibuco N° 1, fue durante muchos años dirigida por su mujer, viuda Viti Braslavsky. La sociedad construye en 1929 su local propio. Posee un activo de 6510 pesos. Mantiene por su cuenta una cama en el "Hospital Sanatorio" de Basavilbaso, e interviene en todos los casos de enfermos pobres y en otras actividades de ayuda. Actualmente esta dirigida por una comisión que preside la señora Kitzi; es secretaría Ana Berdichevsky y presidenta de honor Viti Braslavsky.

AGUDA AZIONIM

Alrededor del centro sionista se concentra toda la actividad sionista del pueblo y de la colonia. En el período de la campaña sionista, la "Aguda Azionim" es factor preponderante en las zonas vecinas a Basavilbaso. El presidente de la "Aguda" es Iehuda Vinocur y Jaime Lande secretario.

Además de la "Aguda", existe en Basavilbaso la "Wizo", centro que trabaja bajo la presidencia de la Sra. Golovenchitz, secretaria L. Leschinsky y tesorera Sta. Roimeser. La "Wizo" de Basavilbaso está adherida a la organización "Wizo".

LA ESCUELA HEBREA TALMUD TORA DR. HALFON.

Al principio fue sostenida por la Jewish; hoy está bajo la supervisión de “Cursos Religiosos”, pero sostenida por la población de la ciudad. En el año 1928 fue construido un edificio especial para la escuela, al lado del viejo edificio perteneciente a la Jewish. Fue contratado el profesor José Monin como director y H. Golovenchitz como segundo maestro. Se establecieron cursos de 5^{to} y 6^{to} grado de preparación para la escuela castellana, que iban en paralelo con los cursos de hebreo dirigidos por el mismo director. También fueron organizados cursos libres para jóvenes en hebreo, y se organizaron cursos en horario de tarde. Existe también un “GAN IELADIM” (jardín de infantes), dirigido por la maestra jardinera Sra. Golovenchitz. La escuela es dirigida por una comisión bajo la presidencia de José Lande. En la escuela “Dr. Halfon” no se educan todos los niños de Basavilbaso. Gran cantidad de niños reciben educación judía directamente de diferentes educadores

SUB COMITÉ PARA LA AYUDA DE INMIGRANTES

Como su nombre lo indica, el subcomité se dedica a ayudar a los inmigrantes, facilitándoles en un primer momento la superación de necesidades básicas. Basavilbaso es el centro ferroviario; los inmigrantes llegan al pueblo, primer lugar de concentración. La Jewish posee cierta cantidad de “quintas”, donde los inmigrantes reciben instrucción para prepararse como futuros colonizados. El subcomité estaba a cargo de Wolf Pilnik y A. Gambinsky.

SUB COMITÉ DE LA LIGA DE LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS.

Bajo la presidencia de la Sra. Sara Eidelcop, se organiza el subcomité que cuenta con un importante número de asociados. También en Basavilbaso existe un subcomité del Asilo de Ancianos y el de Niños, que cuenta con un considerable número de adherentes.

CLUB HEBREO "NUAR EVRI"

A raíz de la iniciativa del profesor José Monin, se fundó también el club "NUAR EVRI" que está bajo la dirección de Jaime Lande. De tiempo en tiempo se realizaron conferencias en hebreo y tardes literarias.

SALAS DE TEATRO

En 1929, a través del Sr. B. Flesler, es construido el salón "Cine Esmeralda", con todos los elementos modernos, que se utiliza como cine. De vez en cuando funciona un segundo salón de cine a cargo de Umansky. En 1921 se terminó la construcción del gran salón teatro "ASTRAL", de B. Rabinovich. Se inauguró con la conocida compañía en castellano "Podestá".

En agosto de 1931 llega el conocido artista judío Jacobo Ben Ami con su compañía y realiza dos presentaciones en Basavilbaso.

PUBLICACIONES SEMANALES EN BASAVILBASO

El 3 de agosto de 1928 comienza aparecer en Basavilbaso una publicación semanal con el nombre "Tribuna de Entre Ríos" (Entre Ríos Tribune), bajo la redacción de S.I. Hurivitz y como editores Rullansky y Hurivitz.

El periódico aparece regularmente, hasta el 29 de febrero de 1930. Se ocupaba sobre todos de la problemática nacional judía, la vida económica, social y cultural de

la comunidad judía de Entre Ríos. Ante la llegada de la crisis económica general, la publicación se vio obligada a suspender su salida.

52:25 INSTITUCIONES GENERALES BANCO DE LA NACIÓN

En el año 1914, a raíz de las transacciones comerciales que se producen en la población, se instala el “Banco de la Nación”. El Banco tenía a su disposición la suma de 600.000 pesos. En el año 1931 la casa central pone a su disposición la suma de 1.000.000 de pesos, lo que demuestra el incremento de la actividad comercial en la zona. El 80% de todas las transacciones realizadas correspondían a la población judía.

LA FABRICA DE CREMA Y MANTECA

La empresa “River Plate” instaló en 1902 una fábrica de manteca, donde concentró la producción de crema de gran parte de la provincia; pero la base de la existencia de la fábrica durante muchos años fue la producción de la colonia Lucienville.

LA JUNTA DE FOMENTO

En 1919 se establece en Basavilbaso una “Junta de Fomento”. El primer presidente fue un argentino. En la comisión ingresaron dos judíos: Samuel Kaplan y Z. Kesselman como vocales. Hoy en día la “Junta de Fomento” es dirigida bajo la presidencia de Luis Craara, un argentino, y actúa como secretario S. Goldstraj. Judío.

Durante el tiempo en que la “Junta de Fomento” se instaló en Basavilbaso, se crearon dos parques con el nombre “9 de Julio” y “25 de Mayo”, un “matadero”, una “escuela para corte y confección”. Además se plantaron árboles, se habilitó la gran “Avenida Centenario”. A pedido de la “Sociedad Agrícola”, en memoria del centenario del nacimiento del Barón Hirsch, se resolvió dar el nombre “Avenida Barón de Hirsch” a la segunda calle más importante de Basavilbaso, donde se encuentra el edificio propio de la “Cooperativa Sociedad Agrícola” Lucienville, la gran sinagoga “TFILA LE MOISES”, la Caja Mutual Israelita” y la administración de la Jewish.

El presupuesto general anual de la Junta alcanza los 60.000 pesos; el 75% de los ingresos se debe considerar que corresponde a la población judía. En Basavilbaso existe una serie de instituciones no judías que no detallamos.

Con la transcripción de los datos estadísticos el lector podrá formarse una idea de la fortaleza de las actividades de la población judía de Basavilbaso, que al mismo tiempo representaba el centro de las colonias Lucienville.

En Basavilbaso también creció una importante población judía alrededor de la estación ferroviaria.

Los pueblos Urdinarrain y Gilbert, hacia la línea Gualeguaychú; Villa Mantero, hacia la línea de Concepción de Uruguay; Libaros y Urquiza hacia la línea de Concordia, poseen importantes poblaciones y colonias judías, que contribuyen con su trabajo a la supervivencia de los mencionados pueblos.

Para terminar, agregaremos que hoy en día, en 1931, las colonias Lucienville poseen, tras 37 años de existencia, 120 colonos que son propietarios de sus chacras, 13 colonos que mantienen una hipoteca con la Jewish, 123 colonos que tienen el contrato "promesa de venta"; 51 colonos problemáticos; 10 colonos vendieron sus chacras a comerciantes judíos y tres colonos que vendieron sus chacras a no judíos. Las cifras referidas al pueblo, como las relativas a las colonias, representan el mejor monumento que el Barón de Hirsch pudo levantar en su vida; parte de este monumento está en otras colonias judías, que agrandan su nombre y cantan a su memoria permanentes canciones.